

“La Re-composición de las formas sociales de convivencia en grupos de población desarraigada por la violencia política en Guatemala:

los casos de CPR-Sierra y Refugiados-Retornados”

Tesis presentada para obtener el título de doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la

Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales

Sede México

por

Victoria Noemí Chanquín Miranda

Director: Dr. Santiago Carassale

Lectores: Dra. Silvia Soriano Hernández (UNAM) y

Dr. Erasmo Sáenz Carrete (UAM-Ixtapalapa)

Para la realización de este trabajo de investigación se agradece el apoyo de la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos.

México, D. F. Septiembre de 2007.

CAPITULO SEGUNDO

“POBLACION DESARRAIGADA: SU HISTORIA, ORIGEN Y DIVERSIDAD”

I) CONFLICTO ARMADO: LAS FUERZAS POLITICAS EN PUGNA

La dictadura militar y su poder absoluto sobre el Estado guatemalteco se instaló desde las postrimerías de los años cincuenta¹: estados de sitio, suspensión de derechos, secuestros, asesinatos, medidas que reforzaron la ya instalada política de eliminar o debilitar cualquier fuerza que se interpusiera en ese poder absoluto². Pero esta también fue una época que estuvo llena de insurrecciones populares (principalmente en el ámbito urbano en la capital del país) que mostraban su repudio a la dictadura: manifestaciones, paros del transporte público, mítines frente a fábricas, toma de instalaciones públicas, huelgas sindicales, marchas estudiantiles, acciones todas que desembocarían en la lucha armada abierta. Tales movilizaciones fueron el germen de las primeras e incipientes guerrillas de izquierda³, las cuales fueron diezmadas casi inmediatamente por el ejército.

Después de esta primera derrota en 1962, la reorganización de las fuerzas guerrilleras no se hizo esperar, pero se replegó hacia el Oriente guatemalteco, donde encontraron el apoyo de campesinos ladinos (mestizos) pobres de esa región. Para acabar con esta intentona guerrillera, el gobierno de turno inició uno de los primeros programas de contrainsurgencia (1966-1967), estableciendo una vasta red de inteligencia con armamento militar moderno (Schirmer, 2001:43). Lograron su objetivo, eliminaron a la mayor parte de miembros de la guerrilla, lo que quedaba de ella salió rumbo México, sin embargo, años después volverían a Guatemala conformando varias organizaciones guerrilleras.

¹ A partir de 1958 tuvo lugar una larga sucesión de gobiernos militares que llegaron al poder mediante procesos eleccionarios fraudulentos o golpes de estado, la misma terminaría sólo formalmente hasta 1986, con la elección del primer gobierno civil.

² Política iniciada por las fuerzas contrarrevolucionarias tras la caída del gobierno democrático de Jacobo Arbenz en 1954, período en el cual miles de civiles y militares leales al gobierno arbencista fueron asesinados, encarcelados o pasaron a ser exiliados políticos.

³ Una descripción detallada de los acontecimientos de “Las Jornadas de Marzo y Abril de 1962” se encuentran en la obra autobiográfica de Aura Marina Arriola (2000:35-41).

En la segunda etapa del movimiento guerrillero que inició a principios de los años setenta, las organizaciones guerrilleras cambiaron su estrategia anterior y optaron por la guerra popular prolongada, inspirada en la lucha vietnamita, pero ahora esperando contar con el apoyo de la población del altiplano indígena como base social. Las organizaciones guerrilleras más representativas fueron las Fuerzas Armadas Rebeldes-FAR que habían iniciado en la primera etapa como brazo armado del Partido (comunista) Guatemalteco del Trabajo-PGT; las FAR estaban activas principalmente en Petén y en el Nor-Oeste del departamento de San Marcos. La Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas-ORPA, tenía un frente urbano y otro en las montañas hacia el Sur del país. El Ejército Guerrillero de los Pobres-EGP, sus principales áreas de acción eran Quiché, Huehuetenango y el área de Las Verapaces (Alta y Baja Verapaz), aunque contaba con frentes en otras áreas, pero más diseminados.

Nuestros casos de estudio, Comunidades de Población en Resistencia CPR de la Sierra ubicada en la región Ixil de Quiché, y, Refugiados-Retornados originarios de la región Huista en Huehuetenango, justamente se insertan en la zona de influencia del Ejército Guerrillero de los Pobres (en adelante EGP), en la que se desplegaba con diferentes frentes guerrilleros. El EGP fue la organización promotora de la incorporación de la población indígena en la guerra de guerrillas en el campo, autocriticando su actitud anterior al haber obviado “la cuestión indígena” en la primera etapa del movimiento guerrillero. El EGP manejaba la idea de que “los campesinos indígenas del altiplano, los más pobres de los pobres, tenían que ser la fuerza motriz de la revolución⁴” (Kobrak, 2003:23).

Los miembros de EGP realizaron su inserción al país internándose a través de la selva del Ixcán, Quiché y teniendo contacto con pequeños y aislados grupos de campesinos colonizadores del área (Payeras, 1980). La manera en que esta organización logró posicionarse y alcanzar reconocimiento tanto en el área del Ixcán como en el área Ixil, fue atribuyéndose una serie de asesinatos de propietarios terratenientes o

⁴ Para el EGP, en el campo, el hilo de unidad lo daba el lazo comunitario, el motor eran las carencias de los habitantes de las zonas rurales, es decir, la tierra, el abandono y represión del aparato estatal y de los finqueros (REMHI, V. III, 1998:202).

administradores de fincas así como de algunos comisionados militares, que empleaban campesinos de la misma región para sus labores agrícolas, manteniéndolos en condiciones de explotación. Cuenta Payeras, uno de los fundadores del EGP, que: “la noticia de la muerte del Tigre de Ixcán⁵ a manos de los guerrilleros indígenas se propagó con rapidez de boca en boca por toda la extensión de las montañas. En aquel punto de la sierra habían sonado los primeros disparos de la guerra popular”.

Este hecho sucedió en junio de 1975, con el mismo, el ejército inició acciones represivas contra los campesinos de la zona; en ese mismo período las persecuciones selectivas en el área rural⁶ se enfocaron en los líderes de la Acción Católica⁷, cooperativistas, autoridades indígenas tradicionales (costumbristas), activistas del recién formado Comité de Unidad Campesina-CUC⁸, religiosos y misioneros de órdenes

⁵ El subrayado es del autor. Con ese apelativo se le conocía al propietario de la Finca La Perla, su fama provenía de la crueldad con la que trataba a sus trabajadores. Además, de que la guerrilla lograra su cometido de hacer notar su presencia tanto entre la población como ante el ejército, este asesinato en particular, fue un hecho simbólico de suma importancia para el EGP, ya que una de las primeras víctimas de la guerrilla era uno de los hombres más temidos y odiados de la región, “un señor feudal vinculado a toda suerte de despojos y arbitrariedades”; en su muerte intervinieron los primeros indígenas alzados de la región en cuestión, en una organización guerrillera que en otros tiempos se preciaba de ladina (mestiza); sumado a eso, ante los testigos que presenciaron el asesinato estaban los mozos (trabajadores) que se apresuraban a cobrar su paga, percatándose de que los extraños que asesinaron al patrón, no se apropiaron del efectivo que este tenía en sus manos, por tanto, lo que se comentaba en la región era que “los hombres que bajaron de la montaña no eran extranjeros porque hablaban el idioma de la zona, tampoco eran ladrones, puesto que no habían tocado el dinero y que seguramente habían venido para hacer justicia” (Payeras, 1980:107-120).

⁶ La violencia selectiva en la ciudad capital de Guatemala y en algunos centros urbanos importantes estaba dirigida a sindicalistas, estudiantes, intelectuales, profesionales, personas involucradas o identificadas como opositores políticos.

⁷ El Movimiento de Acción Católica-MAC impulsado por la iglesia católica en el altiplano rural, “era un movimiento de catequización en gran escala”; había roto con las jerarquías tradicionales locales como las cofradías; e implantó una nueva estructura laica de evangelización, catequistas y agentes pastorales, que con el tiempo se vieron influidos por principios de la Teología de la Liberación. Asimismo, la actividad religiosa se fue secularizando y empezó a promover programas y proyectos de carácter más social y productivo. Algunos autores, como Mario Roberto Morales, sostiene la tesis de que el involucramiento de los indígenas en el movimiento revolucionario se debió principalmente a su participación en la Acción Católica, y menos “en los planteos marxistas-lininistas de los dirigentes guerrilleros ladinos”, los que iniciaron la segunda ola del movimiento guerrillero en los años ’70. (Ver: Carmack, 1991; Morales, 2004; Bastos y Camús, 2003).

⁸ Aunque el Comité de Unidad Campesina se da a conocer públicamente en 1978, ya en 1976 participaba en movilizaciones sociales y humanitarias. Su planificación la comenzó en 1974, cuando los dirigentes de Acción Católica empezaron a reunirse en secreto con los dirigentes indígenas de la región quiché, quienes accedían a cierto nivel educativo y socioeconómico medio y conformaban un círculo de estudios indígena. A las ideas de la Iglesia sobre mejorar las condiciones sociales de los indígenas, el CUC agregó y privilegió las condiciones económicas como un todo, hablaban de explotación, lucha por la igualdad, de libertad para los trabajadores, de salarios justos. Con el CUC los indígenas experimentaron por primera vez, una misma orientación, “los indios de Santa Cruz (Quiché) nunca habían experimentado eso cuando todos iban por su lado, cuando todos estaban enfrascados en sus propios trabajos” (Carmack, 1991:88-90). De acuerdo con

católicas⁹ que realizaban labores sociales con la población indígena. Esas acciones se prolongaron el resto de esa década y principios de los ochenta. También en este período, el ejército empezó a reforzar su control sobre instituciones estatales y civiles para marcar su presencia en el altiplano indígena, donde hasta ese momento había estado ausente¹⁰, el propósito era tomar el país, primero administrativamente.

De 1978 a 1982, estuvo al mando el general Lucas García, en este período la represión se fue haciendo cada vez más intensa e indiscriminada y poco a poco se fue haciendo masiva, esta sería una de las dos dictaduras militares más sanguinarias en la historia del país, junto con el período que le sigue, presidido por el general Ríos Montt (1982-1983).

El primer período en mención, 1978-82, fue significativo en la coyuntura política por dos razones: la primera, porque la represión selectiva tuvo un fuerte impacto en el rápido crecimiento de las organizaciones guerrilleras (Schirmer, 2001; Kobrak, 2003). La segunda, porque los secuestros y torturas selectivas se convirtieron en una intensa labor de inteligencia e infiltración de las filas guerrilleras, para acumular información y armar una contraofensiva que golpeará a las organizaciones guerrilleras en su etapa de surgimiento y recomposición. En correspondencia con el crecimiento de las áreas de influencia de la guerrilla, se fue implementando una dislocación de la estructura militar del ejército, de base territorial y operacional con equipos y armamentos militares modernos y comandos especiales, entre ellos los Kaibiles¹¹ y otras fuerzas paramilitares (REMHI V. III, 1998; Morales, Mario R., 2004).

Bastos y Camús, la base ideológica del CUC era la que más se asemejaba a la de los grupos guerrilleros que iniciaron operaciones en los años setenta.

⁹ Los asesinatos de sacerdotes en diferentes municipios de Quiché y la persecución continua contra los religiosos católicos motivaron el cierre temporal de la Diócesis de Quiché (1981).

¹⁰ Antes que el ejército alcanzara omnipresencia en el país (aldeas, municipios, departamentos), en el área rural las leyes que se dictaban eran las de los propietarios de las fincas y sus ayudantes, una especie de ejército personal, conformado por administradores, capataces, contratistas, comisionados militares y personal del ejército cuando era solicitado por ellos. Las dos administraciones de los gobiernos democráticos de 1944 a 1954, empezaron a crear una institucionalidad estatal y a fomentar la organización sindical en el campo, pero esto desapareció con las medidas contrarrevolucionarias de regresarle el poder a la oligarquía.

¹¹ Para mayores detalles de la estrategia de contrainsurgencia del ejército para este período ver el informe de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, REMHI, volumen III, capítulo tercero.

En este período muchas de las víctimas por la represión del ejército eran cooperativistas asentados en Ixcán, aunque eran originarios de Huehuetenango y de Quiché; para entonces, los familiares y/o vecinos de las víctimas se acercaron a la guerrilla, algunos buscando protección y otros buscando alzarse como combatientes. Algunos miembros del EGP también se dedicaron a difundir las principales ideas de la organización sobre la lucha armada y hacer una labor de convencimiento para obtener apoyo. De esa manera el EGP fue ampliando su base social, en algunos casos se trataba de grupos de alguna localidad y en otros casos de aldeas completas.

Entre 1980 y principios de 1982 el EGP solía declarar esas aldeas como “*territorios liberados*”¹² y colocaba banderas de color rojo y negro como un desafío al ejército (Kobrak, Op. Cit. 27-32). Su propósito era la organización de la población a nivel militar y político administrativo, lo cual no era muy difícil, ya que para entonces la presencia institucional del Estado era todavía inexistente o endeble a nivel de las aldeas rurales¹³.

Estas colaboraciones pronto adquirieron una forma de organización al interior de las aldeas, que se basaba en el principio del centralismo democrático¹⁴. Una de las características de estas aldeas era su apoyo abierto a la guerrilla, en cuestiones como alimentación, realizando compras para su abastecimiento, con la curación y cuidado de combatientes heridos o enfermos, trasladando a los heridos más graves al hospital más cercano que era el de Comitán en Chiapas, llevando correos o cargas de un campamento guerrillero a otro (Kobrak, Idem. 41-42).

Entre las aldeas que formaban parte de los llamados “*territorios liberados*”, es decir, entre las “*comunidades organizadas*”¹⁵, cada una contaba con un Comité Clandestino Local, mejor conocido por las siglas “CCL”, éste fungía como la máxima autoridad y sustituía a los alcaldes auxiliares y comités pro-mejoramiento, entidades designadas y

¹² De acuerdo con el REMHI, “Si bien no existían territorios totalmente liberados y bajo control de la guerrilla, sí hubo zonas íntegras en las que el ejército no podía entrar a principios de los años 80”.

¹³ Había instancias designadas por el gobierno municipal, pero la interacción entre las mismas no era constante. Las tropas del ejército se mantenían en las cabeceras municipales o departamentales, todavía no salían con frecuencia hacia las aldeas a menos que tuvieran operaciones militares puntuales.

¹⁴ Bajo el principio del centralismo democrático típico de las organizaciones marxistas-leninistas, el EGP apelaba a la población para potenciar una disciplina consciente, el sacrificio voluntario y el trabajo colectivo para lograr una organización comunitaria efectiva.

¹⁵ “Comunidades organizadas” o “territorios liberados” era la forma como solían denominarlas los miembros de EGP, los miembros de la población de estas aldeas, se autonominaban como “*comunidades organizadas*”, o bien, solían afirmarse con la frase “*estamos organizados*”.

reconocidas por el gobierno municipal. En el ámbito militar estaban las Fuerzas Irregulares Locales-“*FIL*” donde participaban tanto hombres como mujeres jóvenes, su tarea consistía en controlar los movimientos del ejército y brindar protección a la población de sus aldeas; aunque los hombres también apoyaban en sabotajes a infraestructura en otros municipios.

Sólo en algunas de estas aldeas se implementaron tareas para el desarrollo local y conformaron los comités de tierras donde los hombres participaban en labores agrícolas colectivas y enviaban parte de la cosecha a los frentes guerrilleros; también existía el comité de educación y comité de salud para compensar la falta de atención estatal en estas esferas de vida (Kobrak, Op. Cit. 45-50). El comité de salud sirvió para la atención y cuidado de los combatientes heridos. La creación de estos comités también fue la manera de animar e involucrar a jóvenes para que se “*alzaran*” como combatientes o pasaran a formar parte de los cuadros de abastecimiento, correo y de servicio médico-“*SM*” de la guerrilla.

Para entonces, aunque el EGP había tenido un crecimiento vertiginoso, todavía existían grupos y organizaciones sociales indígenas en la región, que como tales se mantenían al margen de la organización guerrillera, por tanto, de la lucha armada; sin embargo, coincidían en ideas, demandas y propósitos sociales. De esa cuenta, en la medida que la represión contra las diferentes organizaciones sociales se intensificó de manera indiscriminada, principalmente a partir de 1981-82, muchos de los que todavía no habían entrado en las organizaciones guerrilleras, lo hicieron como único recurso, “a partir de ese momento, ya no podrá hacerse nada sin tener en cuenta la relación con la URNG¹⁶” (Bastos y Camús, 2001:22-24), o específicamente con EGP en lo que corresponde a su zona de influencia¹⁷.

Lo anterior, para el proceso social que encarna la interacción guerrilla-población, implica que, el EGP se relacionó con población indígena del altiplano con reivindicaciones propias y conciencia de un arraigo con base en su condición social, económica y étnica,

¹⁶ En febrero de 1982, las tres organizaciones guerrilleras FAR, EGP, ORPA, con PGT como el núcleo directivo declaraban oficialmente una alianza estratégica en la entidad política denominada Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, mejor conocida con las siglas URNG.

¹⁷ “En la concepción de EGP, a las organizaciones de masas es posible imponerles cierto grado de disciplina, ciertas formas de organización, que no son las normas libres que tienen las agrupaciones gremiales, sindicales y cooperativas” (REMHI, V. III, Op. Cit.:200-201).

es decir, campesinos pobres sin tierra o minifundistas, por lo regular, obligados a insertarse laboralmente como asalariados agrícolas temporales, e indígenas desvinculados en gran medida de la institucionalidad del Estado.

La siguiente etapa de la estrategia contrainsurgente estuvo fraguada, *“con base en la concepción de equiparar al movimiento guerrillero con el movimiento de masas, así se diseñó una estrategia de dimensión nacional, el genocidio, el escarmiento o el involucramiento de la población como virtual aliada suya en el área rural, mediante el terror”* (Payeras, 1991, citado en cursivas por REMHI, V. III, 1998:107). La contraofensiva del ejército se sustentaría en el principio “quitarle el agua al pez”, es decir, aniquilar la base social civil de apoyo a la guerrilla, e indoctrinar a los sobrevivientes en aldeas estratégicas o campos de concentración, que en Guatemala se llamaron “polos de desarrollo” y aldeas modelo (Morales, M. Op. Cit.).

Esta era una estrategia de carácter procesual y focalizada en la recomposición de la guerrilla para identificar puntos y niveles de ataque; para el ejército no era prioritario enfrentarse y exterminar las unidades guerrilleras¹⁸; sino centrarse en la destrucción masiva de la población a la que identificaron y clasificaron según el nivel de vinculación con la guerrilla, información producida en el trabajo de inteligencia, aludido previamente. De acuerdo con esa clasificación, se procedería a su exterminio-tierra arrasada, al escarmiento-castigo puntual, o a la advertencia-charlas y amenazas. La misma iría acompañada de otros elementos más puntuales con impacto directo en la población sobreviviente, como la generación de terror, la militarización forzada de las aldeas creando las *“patrullas de autodefensa civil-PAC”*, las campañas de acción cívica de exaltación de la lealtad y el patriotismo, mezcladas o reforzadas con programas de asistencialismo; y posteriormente, en una siguiente etapa, la creación de áreas y

¹⁸ Con estos antecedentes es comprensible que la única manera de responder del EGP podía ser con una táctica defensiva de la población, aunque su capacidad militar estaba lejos de poder competir o de poder equipararse con la del ejército. En ese sentido, la resistencia en la montaña (como opción privilegiada de la guerrilla) y el éxodo hacia México (una opción más asequible para la misma población) eran las opciones emergentes, disponibles e inmediatas, no se tuvo la capacidad de planificar una estrategia en respuesta a la impuesta por el ejército. De acuerdo con Payeras, citado por Schirmer, “la incapacidad de la guerrilla para defender a la población campesina de una brutal ofensiva militar sería un importante error de cálculo de su parte”. En lo concreto este fue un error histórico, costoso en vidas humanas, y hasta cierto punto, deslegitimador de la guerrilla, ya que muchos grupos de población se sintieron defraudados; pero además, al ejército le sirvió como justificación táctica en sus campañas de desinformación y propaganda de guerra.

programas de reeducación, dirigidos especialmente a población desplazada interna y externa.

Aunque varias masacres que correspondían a la campaña de “tierra arrasada”, empezaron a ser perpetradas en 1981, pero desvinculadas unas con otras; sería en el siguiente período, durante el mandato del golpista Ríos Montt que la estrategia de contrainsurgencia sería reforzada y aplicada con sistematicidad y orden táctico. El proceso consistió en varias etapas (Schirmer, Op. Cit. 53):

Primera fase, se denominó “Plan Victoria 82”, consistía en la realización de la campaña de tierra arrasada, es decir, la realización de masacres, el exterminio de aldeas completas, asesinaban a todos sus habitantes sin distinción de género y edad, asimismo, destruían su infraestructura. Para ello se valían de diferentes tácticas de guerra.

Para identificar los niveles e intensidad de violencia que ejercerían sobre las aldeas rurales, de acuerdo con la campaña de tierra arrasada de esta primera fase, realizaron una cuadrícula de la totalidad del altiplano indígena, aldea por aldea: “en el tablero de planificación, las aldeas consideradas ‘zonas rojas’ estaban en territorio enemigo, en ellas no se hacía distinción entre guerrilleros y sus simpatizantes, ambos debían ser atacados y destruidos. Todas las aldeas del área ixil eran rojas. Las aldeas de las ‘zonas rosa’ debían ser atacadas, pero dejándolas en pie y los de las ‘zonas blancas’ eran ‘aldeas seguras’ que había que dejar en paz”. (Schirmer, Op. Cit. 92).

Segunda fase, denominada “Firmeza 83” para redespiegue de tropas y establecimiento de las PAC, así también, se implementaron programas de alimentos por trabajo “techo, tortilla y trabajo”.

Esta etapa consistía en “saturar el área con patrullas” militares, pero también implicaba convertir las antiguas Fuerzas Irregulares Locales-FIL, estructuras de defensa de la guerrilla, en Patrullas de Autodefensa Civil-PAC, utilizados como grupos paramilitares del ejército. Se trataba de transformar la autodefensa contra ambos: ejército y guerrilla, con tal de lograr la complicidad de la población civil con las operaciones del ejército (Idem, 92-94). Sin embargo, las PAC no sólo realizaban funciones de autodefensa sino

también de rastreo, ataque e incluso participaron en diversas masacres de poblaciones vecinas.

El éxito de las PAC, obedeció, según el análisis que hace el REMHI, a la existencia de núcleos de población favorables al ejército que durante las acciones del EGP, permanecieron apartados; a los núcleos que rápidamente cambiaron de bando, mediante la persuasión y convencimiento con mecanismos de desinformación; y al temor, resignación y adaptación que caracterizó a otras poblaciones que tuvieron que someterse porque consideraban no había otra salida.

Tercera fase, “Reencuentro institucional 84”, se basó en la creación de Aldeas Modelo y Polos de Desarrollo utilizados como espacios y mecanismos para reeducación de la población; también era la fase para trabajar sobre el retorno a la constitucionalidad mediante la elección de la Asamblea Nacional Constituyente.

Cuarta fase, “Estabilidad nacional 85”, comprendía la intensificación de operaciones militares en todo el país, devolver institucionalidad de gobierno a las áreas rurales bajo estricto control del ejército, la creación de las coordinadoras interinstitucionales cumplía esa función a nivel municipal, aglutinando a los representantes de las diferentes instancias y sectores sociales presentes en cada municipio.

Quinta fase, “Avance 86”, la transición del poder militar al mando civil. Como hemos anotado en otro momento, tal transición del poder se limitó al poder formal, no significó la supeditación de la institución militar al mando civil.

A lo anterior agregaríamos, una siguiente fase con la ofensiva de 1987 y la campaña de pacificación de 1988, para mantener lo que se llamó “guerra de baja intensidad”; las cuales estaban especialmente orientadas a la población desplazada interna y externa. A las comunidades de población en resistencia CPR de Ixcán, Sierra y Petén, es decir, a los desplazados internos, para acorralarlos o destruirlos utilizaban la persecución, el acoso, y los ataques a través de bombardeos y ametrallamientos, seguían un esquema de intervenciones continuo por tierra y por aire. A los desplazados externos, refugiados en México, se les amedrentaba y también atacaba con incursiones en espacio aéreo y terrestre en el vecino país; esas incursiones guardaban sistematicidad por determinados

períodos para causar terror no sólo en los refugiados sino también en la población mexicana que les estaba brindando apoyo. En ambos casos buscaban destruir los sembradíos a su paso para dejar a la población sin alimento.

Su propósito en la primera parte (1987) era exterminar y en la segunda (1988) provocar el regreso, entregas masivas, o bien capturar población. La aplicación de la guerra psicológica contra los desplazados para provocar simultáneamente terror y confusión estuvo especialmente presente en estas etapas de la estrategia contrainsurgente. Así también, la creación de mitos para la deshumanización de guerrilla y desplazados con el objeto de crear aversión por parte de la población que ya estaba bajo su control¹⁹.

Las amnistías y la guerra psicológica (que más adelante incluyó campañas de desinformación y posteriormente propaganda de guerra), se aplicaban simultáneamente en diferentes períodos, porque habían comprobado con ello que podían crear redes de informantes para delatar población vinculada con la guerrilla y operaciones de la guerrilla misma.

En mayo del '82 se iniciaron los preparativos para poner en marcha la estrategia de contrainsurgencia en Quiché y Huehuetenango (en Chimaltenango se había aplicado desde abril/82²⁰); pero antes, Ríos Montt anunció una amnistía para guerrilleros y colaboradores, la que quedaría sin efecto a partir del 1 de julio, cuando iniciarían la ejecución de tierra arrasada, bombardeos, quemas y saqueos en el área. En estos departamentos el objetivo era “el terror prolongado con base en la destrucción... la creación de ‘zonas de matanza’ para obligar a los refugiados y guerrilleros a huir a la montaña o a México” (Schirmer, Op. Cit.:100). A partir de este momento la estrategia contrainsurgente tomó la forma de genocidio contra la población indígena. La muerte, la destrucción y el éxodo masivo de la población fue parte de la cotidianidad. El paisaje rural era una mezcla de aldea fantasma y aldea militarizada, pelotones del ejército

¹⁹ El impacto de esta guerra psicológica aplicada tanto a desplazados como a población bajo control del ejército, no sólo logró efectos inmediatos de profunda desconfianza y polarización durante el desarrollo del conflicto armado, ha seguido teniendo consecuencias en la convivencia de las poblaciones aún después de la finalización del proceso de paz como mostramos más adelante.

²⁰ Chimaltenango es uno de los departamentos de la meseta central, que también forma parte del altiplano indígena, la campaña de tierra arrasada inició antes que en los otros departamentos, porque éste se encuentra geográficamente más próximo a la ciudad capital del país. En Chimaltenango empieza el corredor hacia el altiplano occidental.

acompañados de PAC en busca de población desplazada más que de unidades guerrilleras.

En un inicio cuando lograban capturar población desplazada, la población hecha prisionera era sometida a interrogatorios, tortura y luego la liquidaban; posteriormente, la táctica se modificó un poco, ya no eran asesinados sino empezaron a ser reubicados y reeducados, utilizados a conveniencia del ejército como informantes. Otra manera de atraer a las poblaciones desplazadas provocando que ellas mismas se entregaran, era aprovechando que se quedaban sin alimentos en los lugares donde permanecían escondidos, el ejército ofrecía alimentos por trabajo y por información, luego eran reubicados o reintegrados a sus aldeas bajo estricto control del ejército. Mucha de esta población además de conformar PAC, también era utilizada para la construcción de infraestructura, principalmente caminos, ya que para la persecución del ejército, era necesario abrir vías de acceso.

Finalmente, para afirmar la estrategia militar y reforzar la guerra psicológica, el ejército orquestó una campaña de “propaganda de guerra” que tenía como finalidad la justificación del control administrativo y militar por parte de la institución armada; desinformar o “reorganizar la verdad” como lo describe Schirmer, para culpar a las organizaciones guerrilleras de la violencia aplicada por el ejército, justificarla como la única manera de proteger a la población; la apropiación de los eslogans revolucionarios para sus propósitos contrainsurgentes; y la deshumanización y estigmatización de guerrilla y desplazados internos y externos.

Durante este período las unidades militares de la guerrilla fueron, como lo anticipaba la estrategia contrainsurgente, fuertemente golpeadas, no directa y militarmente, sino táctica y en algunos casos moralmente al verse imposibilitadas de brindar protección a la población afectada. A partir de 1986, la guerrilla pretendió tomar un segundo impulso tanto a nivel militar como político. La idea era evitar y corregir los errores del pasado, por ejemplo, interactuar con la población desde la clandestinidad y a una escala menor para evitar el desbordamiento, la infiltración, así como utilizar mejor armamento; y aprovechando la transición de poderes y la presión internacional para el diálogo por la paz, la guerrilla pretendía profundizar en la formación política y promoción de los movimientos campesinos y de derechos humanos para que en un contexto de apertura

democrática, éstos pudieran tener una proyección a nivel internacional (primero) y nacional (después).

Finalmente, era una manera de prepararse militar y políticamente para sobrellevar las ofensivas del '87 y '88 propiciadas por el ejército, ya que enfrentar las ofensivas también significaría obligar al ejército a reconocerlos como una fuerza militar efectiva en contradicción, que los presionara para entrar en materia de negociación política, situación a la que el ejército se mostraba renuente.

La estrategia de contrainsurgencia durante el mandato de Lucas (1978-1982) “exterminó a unas 35 mil personas en masacres realizadas en todo el altiplano occidental y también en la ciudad de Guatemala –la mayoría de víctimas eran civiles desarmados”. A partir de 1982 con el golpe de estado que propinó Ríos Montt, “la campaña de masacres mejor coordinada e intensiva en la historia de Guatemala, dejó un saldo estimado de 75 mil muertos en 18 meses, entre abril y noviembre, principalmente en los departamentos de Chimaltenango, Quiché, Huehuetenango y las Verapaces” (Schirmer, Op. Cit.:86-87).

Como hemos podido observar, si bien, ejército y guerrilla eran las fuerzas políticas en pugna por el poder, la población indígena fue convertida por el ejército y como parte de una política de Estado en el enemigo estratégico, pero no era sólo para cortar el avance de la guerrilla, sino también como afirma Schirmer, para cortar abruptamente cualquier intento de rebelión indígena, “tanto para militares como para latifundistas, el hecho de que esta población estuviera atraída hacia *cualquier* visión de lucha, representaba una perspectiva sumamente aterradora” (Idem:82). Nosotros agregaríamos, el ejército utilizó el aparato estatal y actuó intencionalmente para cortar abrupta y salvajemente cualquier intento de rebelión, viniera de donde viniera.

Adicionalmente, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico-CEH concluyó que efectivamente, en el período 1978-1982 se produjo entre amplios sectores de la ciudadanía una creciente movilización social y oposición política a la continuidad del orden establecido, cuyas expresiones organizadas, en algunos casos, mantuvieron relaciones de diversa índole con la insurgencia; sin embargo, durante el enfrentamiento armado, el Estado y el ejército conocían que la capacidad militar de la insurgencia no

representaba una amenaza concreta para el orden político guatemalteco. “El Estado magnificó deliberadamente la amenaza militar de la insurgencia, práctica que fue acreditada en su concepto de enemigo interno... utilizado para justificar graves y numerosos crímenes. Comprobó una amplia oposición y recurrió a operaciones militares para aniquilar y reprimir (de esa cuenta) la mayoría de víctimas no fueron combatientes de la guerrilla sino civiles” (CEH, 1999).

II) LAS POBLACIONES DESARRAIGADAS POR LA VIOLENCIA POLITICA

Los efectos del conflicto político militar se vivieron de diferentes maneras por la población guatemalteca. El desplazamiento masivo de la población del altiplano indígena²¹ fue uno de los efectos más inmediatos, particularmente en el primer quinquenio de los años ochenta, cuando el Estado guatemalteco reforzó su estrategia militar de constrainsurgencia y la focalizó en el exterminio y/o sometimiento de numerosas aldeas del área rural.

La característica común que distingue a la población que formó parte de esos contingentes es **el desarraigo**, como producto de una movilización involuntaria o forzada. Esta condición social se produjo abruptamente cuando los pobladores salieron de sus lugares habituales de residencia con el propósito de resguardar sus vidas y se asentaron, la mayoría de las veces temporalmente, en otros sitios dentro o fuera del país. De esa cuenta, han debido insertarse socialmente más de una vez en espacios que les eran ajenos en alguna medida o completamente.

El desarraigo, para la presente investigación, lo entendemos como la pérdida o debilitamiento de los vínculos sociales que unen o sirven de referente a las personas establecidas en un lugar de residencia: la familia, el vecindario, la escuela, la iglesia, el grupo de producción llámese éste cooperativa o asociación, el espacio laboral como la finca patronal. En ese sentido, el desarraigo como fenómeno social se manifiesta en diferentes ámbitos de la vida de los grupos: desde la conexión con el territorio o localidad conocidos, la tierra, el ambiente natural, el clima, la infraestructura con que

²¹ Los cuatro departamentos (equivalente a estados en México) donde se registraron desplazamientos masivos de población son: El Quiché, Huehuetenango, Chimaltenango y Alta Verapaz, aproximadamente un 80% de sus pobladores abandonaron temporalmente sus aldeas de origen entre 1981 y 1982 (AVANCSO, 1990).

cuentan; en lo socioeconómico, la familiarización con las estrategias de sobrevivencia, las formas de producción y fuentes de trabajo e ingresos; hasta lo sociocultural y político en cuanto a los patrones de comportamiento y los valores que le sirven de eje, así como las maneras de relacionamiento y participación que organizan y dan sentido a sus vidas (Fundación Arias, 2000).

La movilización poblacional en respuesta a la violencia y represión política tuvo dos modalidades: **el desplazamiento interno** hacia aldeas vecinas, hacia cabeceras departamentales o municipales, hacia la ciudad capital o hacia la selva y las áreas montañosas; y, **el desplazamiento externo**, principalmente, hacia la región fronteriza con México²². En cada modalidad de movilización se conformaron grupos poblacionales *que se pueden diferenciar por su trayectoria sociopolítica particular*.

Entre la población que se desplazó dentro del territorio guatemalteco, estaban los individuos o unidades familiares de desplazados internos dispersos, quienes por su cuenta o valiéndose de redes personales o familiares pudieron trasladarse a áreas de menor control o menor intensidad de la violencia; entre ellos hubo desplazamientos permanentes, pero también “desplazamientos reactivos y temporales hacia aldeas cercanas o áreas montañosas, pero todavía bajas” (ODHAG, Vol. I, 1998:147).

El otro grupo de desplazados internos fueron las autodenominadas **Comunidades de Población en Resistencia**, mejor conocidas como **CPR**. Éstas se movilizaban en grupos de familias o aldeas completas con rumbo a las áreas selváticas o serranías del Norte y Nor-Occidente del país, los agrupamientos de población se realizaron en tres zonas específicas, dando origen a la CPR del Ixcán ubicada en la zona de la selva colindante con México, la **CPR de la Sierra ubicada en el Triangulo Ixil**, ambas en el departamento del Quiché; y, la CPR del Petén ubicada en parte del área selvática en el departamento del mismo nombre.

²² Según el Fondo de Población de Naciones Unidas-FNUAP, las estimaciones realizadas en 1997 sobre el número de desplazados internos y externos es incierto y difícil de cuantificar. El número de desplazados va de 500 mil hasta un millón y medio de personas en el período de 1981 a 1983. De ellos aproximadamente 200 mil huyeron rumbo a México y sólo 40 mil fueron reconocidos como refugiados; en tanto que, 800 mil permanecieron en Guatemala como desplazados internos. Sin embargo, otras fuentes reflejan cifras para 1985 e indican que para entonces había cerca de 250 mil desplazados internos y una cifra similar de refugiados en el exterior (Fundación Arias, 2000).

Entre la población que se desplazó hacia el exterior del país, estaban los grupos conformados por varias unidades familiares y aldeas completas que se asentaron en diferentes municipios del Estado de Chiapas, México y que tiempo después fueron reconocidos por Naciones Unidas (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR) y el Estado mexicano como **población refugiada**, siempre y cuando se agruparan y conformaran campamentos no sólo para ser sujetos de asistencia y protección, sino también para mantener un control migratorio sobre los mismos.

El estatus de la población refugiada podía variar según el mecanismo que utilizara para reasentarse y reinsertarse de nuevo a la sociedad guatemalteca, así surgieron dos vertientes: la población repatriada y la población retornada.

Entre la población repatriada, hubo algunas familias que volvieron por sus propios medios al margen de cualquier programa oficial; otros, decidieron regresar a Guatemala en el marco de la reubicación en Quintana Roo y Campeche (1984) impulsada por el Gobierno mexicano sobre la población que se había asentado en Chiapas, de éstos algunos volvieron al país para insertarse en la CPR de Ixcán (ODHAG, Vol. I, 1998:157). Mientras que otros grupos de familias (entre 2 ó 15 familias como máximo, variaba) volvieron al país en momentos diferentes y en el marco de algún programa o política oficial. De hecho, hubo varios programas y amnistías decretadas por los regímenes militares guatemaltecos desde 1982 hasta 1987, que sirvieron de marco “legal” para llevar a cabo algunas repatriaciones y reinserciones de desplazados internos. Algunos programas estaban dirigidos tanto a población refugiada en el exterior como a población desplazada interna; las amnistías estaban dirigidas principalmente a miembros de la guerrilla (Schirmer, 2001); no obstante, eran aplicadas de igual forma a los desplazados, quienes además eran estigmatizados como “guerrilleros” o “delincuentes” por el ejército. Esas ideas manipuladas públicamente mediatizaban, en alguna medida, la concepción y acogida por parte de las poblaciones residentes.

En 1986 se firmó un acuerdo formal de asistencia a la repatriación de refugiados en México, suscrito entre ACNUR, el gobierno de México y el primer gobierno civil de Guatemala (Stepputat, 1998). En términos generales y desde la práctica, la mayor

parte de reinserciones de desplazados internos y las repatriaciones de refugiados se aplicaron como amnistías, donde las condiciones de reinserción siguieron los esquemas de control militar, eran esas autoridades las que decidían unilateralmente los términos de repatriación.

Esas circunstancias dieron lugar a la organización de la población refugiada en una instancia denominada Comisión Permanente-CCPP, la cual negoció en representación de los aproximadamente 45 mil refugiados reconocidos por las autoridades migratorias mexicanas, las condiciones de retorno de la población al país, para que el mismo se realizara en forma colectiva, organizada, voluntaria y hacia los lugares que ellos escogieran para su asentamiento. Tales características le dieron una connotación política diferente a **la población refugiada-retornada**, como comúnmente se le conoce, respecto de la población repatriada que se acogió a las amnistías o programas anteriores; pero además, marcó la pauta para que otro importante grupo de población refugiada que se mantenía oculta en la ilegalidad en México, contemplara también la posibilidad del retorno.

La diferencia entre las CPR y los refugiados-retornados respecto de los otros grupos de desplazados internos dispersos y los repatriados es que éstos últimos no se organizaron; a pesar que se sabía de su existencia, los mismos no eran reconocidos como colectivos sociales, en la mayoría de los casos las familias se mantuvieron y todavía se mantienen diseminadas en todo el territorio nacional, haciendo difícil su ubicación, su identificación y su cuantificación. Esa situación los ayudó a conservar el anonimato, pero a la vez, los invisibilizó como actores sociopolíticos y como sujetos de asistencia social.

En cambio, CPR y la población refugiada-retornada no solo *se constituyeron como colectivos sociales*, sino que consiguieron un reconocimiento político y marcaron una trayectoria de vida en común atravesada por desestructuraciones y reestructuraciones sociales, pero en la cual desarrollaron un bagaje de conocimientos que les ha servido para sobrevivir a la guerra, para tener alguna injerencia en el proceso de paz y para afirmarse como grupo aún en la actualidad, aunque con altas y bajas. No obstante, entre ambos tipos de población y al interior de cada colectividad también hay elementos que apuntan a marcar diferencias.

Entre las CPR de Ixcán, de Petén y de la Sierra también había cierta diferenciación por el nivel de represión, acoso del ejército y por el grado de aislamiento de la población²³. La ventaja de CPR del Ixcán era que podía acceder a ayudas humanitarias por su ubicación estratégica en el acceso a la frontera con México, a diferencia de las otras CPR. En cambio, CPR de Petén y de la Sierra estaban más aisladas y no podían acceder fácilmente a ese tipo de apoyos (Brigadas Internacionales de Paz, 1997). Según un informante de CPR-Ixcán, la CPR-Sierra, además de ser más numerosa que las otras²⁴, encontrarse más dispersa, dificultaba su desplazamiento, pero además, por movilizarse en terreno montañoso de altura, sufría la persecución, el hostigamiento y ataques del ejército por tierra y por aire casi permanentemente, situación que se agravaba por la escasez de agua, alimentos y ropa. En conclusión, CPR-Sierra era la que estaba sometida a peores condiciones que las otras dos.

Sin embargo, esas condiciones de vida dieron lugar para que en septiembre de 1990 la **CPR de la Sierra** saliera a luz pública, solicitando el apoyo internacional para que el Estado guatemalteco la reconociera como población civil no combatiente. Poco tiempo después, siguieron esa iniciativa las CPR de Ixcán y del Petén (UNHCR, 2001-2006).

Un elemento común de estas poblaciones fue la decisión mayoritaria de permanecer juntos como CPR, de preferencia, cada una en el área donde había logrado sobrevivir durante el conflicto armado, pero bajo condiciones de vida dignas (Entrevista informante CPR-Sierra Central), aunque no descartaban la posibilidad de recuperar sus tierras originales –los que contaban con ellas. De este elemento común se desprende también uno de distinción relacionado con el re-asentamiento, su re-inserción e integración social. Aunque los re-asentamientos se llevaron a cabo ya en el período de posguerra, la re-inserción de la población y su integración social se facilitaba o dificultaba, en parte, dependiendo de las condiciones y del espacio social de asentamiento.

²³ Las zonas del Ixcán (CPR-Ixcán) y del Triángulo Ixil (CPR-Sierra) la represión era más generalizada y constante; mientras que en el área de Petén, la represión se realizaba más de manera selectiva.

²⁴ “A principios de la década de los ‘90s, en las tierras que ocupábamos en la Sierra de Chamá, más de 3 mil familias conformaban nuestra organización” (CPR-Sierra, 2006). Para 1997 el Fondo de Población de Naciones Unidas registró un número aproximado de 379 familias de CPR-Ixcán. Para 1991 en CPR-Petén se registró aproximadamente el número de 150 familias.

De las tres CPR, la de Ixcán no contó con apoyo gubernamental para su reasentamiento, pero logró ubicarse en el municipio de Ixcán, aunque no fue en el área de resistencia, ni tampoco en sus aldeas de origen²⁵. La CPR de Petén, aunque eran provenientes de otros departamentos (Quiché, Cobán, Izabal) y del propio Petén, se reubicaron juntos en el municipio de San Benito en Petén. En cambio, CPR-Sierra debió desmembrarse para su re-asentamiento en dos áreas: un segmento de población permaneció en El Quiché y ahora conforma las comunidades de la Región Norte, esto no quiere decir que se hayan reasentado en sus localidades de origen o en un solo lugar. Otro segmento de población conformado por 3 grupos, debieron trasladarse a un área que les era ajena en cuanto a condiciones climáticas, ecológicas y culturales, conformando lo que denominan como Región Sur, dispersos, un grupo se asentó en el municipio de Champerico en el departamento de Retalhuleu; otro en Patulul, Suchitepéquez y el tercero en San Miguel Pochuta en Chimaltenango (CPR-Sierra, 2006).

Por su parte, los refugiados-retornados, asentados indistintamente en los tres estados mexicanos, Chiapas, Campeche y Quintana Roo, empezaron a regresar al país, organizados en bloques, tiempo después de la firma del Acuerdo del 8 de octubre de 1992, que definía las bases y garantías demandadas por la misma población refugiada para su retorno. Este Acuerdo se constituyó en un instrumento de referencia fundamental para la población refugiada-retornada, ya que el proceso de retorno se inició en un contexto donde el conflicto armado no había finalizado y el proceso de negociaciones entre Gobierno y URNG se entrapaba y avanzaba, pero lentamente²⁶.

En ese escenario el primer retorno colectivo y organizado se realizó en enero de 1993 y el último, de un total de 50 grupos, se llevó a cabo en mayo de 1999²⁷. De hecho, los bloques de retorno podían distinguirse entre aquellos que volvieron al país en tiempos de guerra y los que retornaron en tiempos de paz; entre aquellos que se asentaron en

²⁵ El reasentamiento definitivo de la CPR-Ixcán ocurrió entre enero y marzo de 1996, en una finca ubicada al sur del municipio de Ixcán, Quiché; para ello se valieron de un préstamo otorgado por la organización católica Cáritas de Francia, Suiza y Alemania (Hurtado, 2002:32-33).

²⁶ Un análisis exhaustivo sobre el proceso de paz en Guatemala se encuentra en la investigación realizada por Jonas, Susana, 2000.

²⁷ De acuerdo con estimaciones del ACNUR, en forma organizada y colectiva volvieron al país un aproximado de 31,152 personas (Hurtado, Op. Cit. P. 32).

una zona de conflicto²⁸ y los que se asentaron en regiones que no representaban peligro por violencia política en el momento de su ubicación; y finalmente, los que se reasentaron en regiones cuyo entorno les era familiar, es decir, la denominada Zonapaz²⁹, aunque no volvieran a sus aldeas de origen, y, los que se asentaron en regiones que les eran completa o parcialmente ajenas, los que se asentaron en algún municipio de la región Occidental o de la Costa Sur.

Entre los refugiados-retornados y las CRP como colectivos sociales existen procesos similares, por ejemplo, en cuanto a organización social y política; pero también procesos y matices particulares asociados al tiempo histórico y a los contextos en los que cada uno ha realizado su vida en común. Para esta investigación escogimos dos casos, uno corresponde a CPR de la Sierra y otro al tercer bloque de retorno de refugiados-retornados. Aunque esta investigación no tiene un carácter comparativo propiamente, la intención al estudiar dos casos es poder relevar las circunstancias de vida contrastantes que nos permitan explicar y comprender, de una mejor manera, las continuidades y discontinuidades en las formas sociales de convivencia desarrolladas por las colectividades, así como los elementos que los afirman y sustentan como grupo.

Uno de los casos que abordamos corresponde a la población de CPR-Sierra que fundó en 1998 el asentamiento **“El Triunfo 25 de Septiembre”** y que es parte de las comunidades de la Región Sur, es decir, la población se asentó en un área cuyo entorno era completamente ajeno a sus aldeas de origen y al área de la sierra donde se desplazaron por más de una década. El otro caso pertenece a la población refugiada en Chiapas que volviera a Guatemala en el tercer bloque de retorno en 1994 y que fundara la colonia **“Nueva Esperanza-Chaculá”**, la cual se reasentó en una región que le era familiar, muy cerca de sus aldeas de origen, pero que hasta finales de 1996 se mantuvo como una zona de conflicto.

²⁸ Denominada así por la tensión permanente que generaba la presencia tanto de unidades militares del ejército como de la guerrilla, y porque todavía no se habían desmovilizado las Patrullas de Autodefensa Civil-PAC (Entrevista con informante Nueva Esperanza-Chaculá).

²⁹ Zonapaz “es una definición territorial y programática que orientaba la inversión de recursos públicos a través del Fondo Nacional para la Paz-FONAPAZ para la reconstrucción y reconciliación en la etapa post-conflicto, la cual abarca los departamentos del altiplano indígena donde la confrontación armada había sido más álgida y la población civil se había visto más afectada” (Hurtado, Idem, P. 31). Los departamentos que comprenden la Zonapaz son: Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz, Sololá, Chimaltenango, Totonicapán, San Marcos y Petén.

CAPITULO TERCERO

“TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS COLECTIVIDADES: EL DESARRAIGO, SUS ACTORES Y SUS PROYECTOS DE VIDA”

I) UN ACERCAMIENTO A LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE LA CPR SIERRA Y DE LOS REFUGIADOS-RETORNADOS

Con la construcción y el análisis de las trayectorias de vida lo que intentamos es propiciar una visión de conjunto de la vida de los grupos de población seleccionados, desde que se conformaron como colectivos sociales, a partir de una cadena de acontecimientos históricos ocurridos durante el conflicto armado y el posconflicto, y, la reconstrucción de sus circunstancias desde las experiencias y expectativas de los actores que vivieron tales acontecimientos y circunstancias.

En esta parte se enfatizan los recorridos históricos y los contextos sociales de esas trayectorias, para establecer las principales condiciones en las que se desarrolla cada etapa en la vida de los grupos, pero a la vez para conocer las características generales de las poblaciones que finalmente conformaron Nueva Esperanza y El Triunfo.

En esta dinámica temporal y espacial relatada por los actores de los grupos de población, se vislumbran varias etapas que tienen que ver con sucesos importantes experimentados por ellos mismos, pero a la vez por la experiencia compartida con otros; en ese sentido, señala Koselleck, que “en la experiencia de cada uno está contenida y conservada una experiencia ajena, ya sea que fuera transmitida de una generación a otra o por alguna institución” (1993:338). Adicionalmente, esos recuerdos individuales y colectivos (o compartidos) fluyen del contexto social en el que se generan, pero también están atravesados por el contexto social en el que estos hechos son interpretados y comprendidos por los propios actores y por el colectivo social.

Esas etapas vislumbradas por los propios actores sociales hacen un recorrido desde el éxodo de sus aldeas de origen, hasta su establecimiento ya de manera permanente en una determinada localidad. Pero ese avance cualitativo en el espacio temporal no es lineal, ya que en el relato de los actores se superponen tiempos, es decir, a los

recuerdos contenidos en la memoria, en la experiencia pasada se le entrecruza un horizonte de expectativas, expectativas que se relacionan con el futuro de antes, con el futuro de hoy y con el futuro de mañana (Koselleck, 1993:337). De manera que, la esperanza de vivir mejor, en este recorrido histórico tiene varias interpretaciones, en algún momento se expresaba en el deseo de “*salvar la vida*”; en otro momento de la experiencia pasada fue sobre la posibilidad de “*una vida digna*” y de “*continuar la vida juntos*”, y posteriormente, en otro momento ha significado “*mejorar las condiciones de vida en general*”.

Lo que intentamos mostrar a través de las trayectorias de vida, es que en este recorrido espacio-temporal ha habido una re-composición no sólo de los grupos de población en sí, sino también de las formas de convivencia, como parte de su “vida en común”, las cuales guardan elementos de la experiencia pasada, pero a la vez en cada etapa de vida adquieren elementos nuevos relacionados con los contextos y con las circunstancias de vida a las que se enfrentan.

1) La trayectoria de vida de las CPR de la Sierra: *El caso del asentamiento “El Triunfo 25 de septiembre”*

La historia de “El Triunfo” todavía como CPR-Sierra, inicia cuando poblaciones de diferentes orígenes etno-lingüísticos y aldeas de procedencia se van encontrando y coincidiendo en su huida de la violencia del ejército hacia la Sierra de Chamá, ubicada en Chajul del departamento del Quiché.

Una de las regiones más afectadas en el país por la estrategia contrainsurgente fue el área Ixil o Triángulo Ixil que comprende los municipios de Nebaj, Chajul y Cotzal¹. La misma era considerada por el ejército como una “zona roja” aparentemente cooptadas por las fuerzas del Ejército Guerrillero de los Pobres-EGP (Schirmer, Op. Cit. 82-83, 92-93); de esa cuenta, aproximadamente un 90% de las aldeas del Triángulo Ixil fueron arrasadas entre 1981 y 1982. “Solo los pueblos donde predominaban los ladinos escaparon a la venganza masiva” (Stoll, 1991).

¹ Ver mapa No. 4, ubicación Triángulo Ixil, Quiché, en anexos.

En un documento no publicado de la CPR-Sierra (1993) se indica que la población del altiplano indígena, principalmente en el Ixcán, empezó a ser asediada por el ejército desde 1978², cuando se hacía persecución selectiva³; posteriormente, en 1981 la persecución empezó a ser indiscriminada y en 1982 la misma fue masiva y dirigida contra la población indígena, además fue reforzada con las Patrullas de Autodefensa Civil-PAC, conformadas por los hombres de las mismas aldeas rurales bajo control del ejército. A esa situación se debió que en un principio la huída de la población haya sido dispersa y que después empezaran a organizarse por grupos para abandonar sus aldeas y esconderse en las montañas. Después, con el tiempo y por temor a las ofensivas del ejército la población optó por internarse más y más en la espesura de la sierra, al punto que para 1986 se encontraron imposibilitados de cruzar el cerco militar.

La CPR de la Sierra está conformada en su mayoría por pobladores de los grupos etnolingüísticos Quiché e Ixil, provenientes de diferentes aldeas de los municipios de Chicamán, Uspantán, Cunén, Cotzal, Nebaj, Chajul, algunas familias del centro y sur de Quiché; también por aldeanos de los municipios de Aguacatán y Chiantla en Huehuetenango y de los municipios de San Martín Jilotepeque y Comalapa en Chimaltenango. Por la forma como se fueron encontrando los grupos de población y ante la persecución del ejército la población se fue concentrando en tres regiones de la Sierra, tres áreas circunvecinas aunque bastante extensas: Xeputul, Cabá y Santa Clara, en distancia, cada una está a un día de camino entre veredas y quebradas.

En general la población que provenía de las localidades mencionadas eran campesinos pobres, analfabetas, algunos eran propietarios o tenían en posesión pequeñas parcelas de tierra, otros eran campesinos sin tierra. Al ser insuficiente para su sobrevivencia el producto de su trabajo en el campo, la mayoría se miraba en la necesidad de trabajar parte del año como jornaleros agrícolas para las fincas cafetaleras del área o se dirigían a la Costa Sur a trabajar en las fincas algodoneras o en los ingenios azucareros, donde por lo regular se les mantenía en condiciones y relaciones sociales de trabajo

² En la investigación de Schirmer sobre el Proyecto Político de los Militares en Guatemala, las primeras acciones represivas del ejército contra campesinos en el departamento del Quiché, datan de 1975 contra campesinos cooperativistas del Ixcán y 1976 contra misioneros y trabajadores de la iglesia católica, además de campesinos cooperativistas.

³ Asesinatos de dirigentes de cooperativas, del movimiento de Acción Católica, de comités locales de desarrollo.

caracterizadas por “la explotación, servidumbre, racismo y autoritarismo” (Cabanas, 2000:25-31).

En ese escenario de precariedad, entre las décadas de los '60 y '70, “la Iglesia Católica inició una labor de organización de la población⁴ a nivel de cooperativas agrícolas y ganaderas que estaba logrando cierto impacto en la población, principalmente para evitar la migración temporal” (CPR de la Sierra, 1993). Esta labor organizativa iniciada en el Ixcán y dirigida a campesinos sin tierra, albergaba tanto a población de varios municipios de Quiché como de municipios de Huehuetenango, incluso hubo unos pocos campesinos no indígenas de la región Oriental.

Por su parte, la organización guerrillera EGP, había logrado presencia en Quiché con dos frentes guerrilleros, Ho Chi Minh al norte, que incluía también los municipios de Chiantla y Aguacatán de Huehuetenango; y al frente Augusto Cesar Sandino más hacia el sur. También había logrado el apoyo de algunas aldeas y de grupos de población en toda la región del Ixcán y la Ixil. Desde diciembre de 1980, en el área Ixil se constituyó una columna militar denominada “19 de Enero”, su pretensión era organizar a la población de manera que se pudiera declarar un territorio liberado y exigir reconocimiento internacional como parte beligerante de una guerra interna; sin embargo, el ejército lanzó una ofensiva que debilitó considerablemente lo que habían logrado organizar (REMHI, Vol. III, 1999:171).

Para algunos analistas y para exmiembros de la guerrilla, autocríticos de sus acciones pasadas, el EGP tuvo éxito para organizar a la población, pero sobreestimó su propia fuerza militar y subestimó la fuerza militar del ejército, no calculó las dimensiones de la estrategia contrainsurgente, que en esta área en específico inició en el verano de 1981, incendiando las aldeas más alejadas a las cabeceras municipales, inició la organización de las una de las primeras PAC y luego se extendió hacia el resto del área ixil, llegando hasta la zona ladina (mestiza) de Huehuetenango, comprendida por los municipios de Barillas y Chiantla.

⁴ Esta labor fue iniciada por la orden Maryknoll y la Diócesis de Huehuetenango, la cual era crítica de las causas que daban lugar a las condiciones de vida de los campesinos del área Nor-Occidental del país, y de los abusos del ejército al intentar acaparar tierras del Ixcán, supuestamente ricas en yacimientos de petróleo, así como por su servilismo para con los finqueros del área. En los años '70, esta orden fue expulsada de la región por el gobierno militar. (Kobrak, 2003:18-19, 26-27 y Albesa, 1998:12-13).

Una característica importante de mencionar de la población del Quiché en general y de la población Ixil en particular, son las históricas contradicciones entre indígenas y ladinos (mestizos), las cuales ya estaban presentes antes del conflicto armado, se exacerbaban durante el mismo y persisten en la actualidad. Mientras que la iglesia católica no pudo conciliar las diferencias, las organizaciones sociales y la guerrilla las mantuvieron; en tanto que el ejército las exaltó y aprovechó para su estrategia.

De acuerdo con uno de los miembros fundadores de EGP, el acercamiento de la organización a la población fue en principio difícil, “los primeros alzados como combatientes guerrilleros originarios de la región se unieron para vengar la muerte de sus familiares o vecinos; posteriormente, la población acudió a la guerrilla en busca de protección y por temor a la represión del ejército” (Kobrak, 2003:25-27). Este relato coincide con los estudios de Stoll 1993 y Falla 1994, acerca del efímero apoyo de los ixiles y de su aumento drástico después de cada oleada de represión masiva del ejército (Schirmer, Op. Cit. 92). Sin embargo, lo que se está dejando de lado en el análisis, son las coincidencias en demandas sociales con la población de base que constituyó el CUC, lo cual implicaba que si el EGP para entonces todavía no había logrado permear las conciencias de los pobladores, tendría chance de lograrlo a un plazo mayor y con un acompañamiento constante, como efectivamente sucedió, en la medida que la población, se internaba más y más en la montaña y sus únicos referentes serían guerrilla y ejército. De esa situación estaba conciente el ejército, sin embargo, continuaron presionando a la población hasta encerrarlos y acorralarlos en las montañas.

Primera etapa: **El abandono, la renuncia, “resistir para vivir”**

Aunque parezca una contradicción “abandono y renuncia”, porque el primer término remite a una acción forzada y el segundo a una decisión voluntaria; y, si a esto agregamos la consigna “resistir para vivir”, nos encontramos ante la complejidad de la situación de temor, desconcierto y perplejidad que vivieron los pobladores frente a las amenazas directas e información que se corría entre las localidades con la llegada inminente del ejército; pero además la complejidad en cuanto a la innumerable variabilidad de acciones y comportamientos generados ante esa situación.

La información que circulaba sobre lo que estaba ocurriendo en localidades vecinas apresuraron las huidas, la decisión de huir en algunos casos fue abrupta y repentina, en otros casos hubo cierto nivel de premeditación que les permitía abastecerse de lo mínimo indispensable (agua, alimentos y ropa).

En sus relatos algunos pobladores narran la dificultad de tomar la decisión de abandonarlo todo o lo poco que tienen, limitándose a dormir fuera de sus hogares entre la maleza cercana, en sus trabajadores agrícolas, o de mantenerse vigilantes desde la distancia hasta optar por emprender el camino definitivo hacia la montaña. Otros se refieren al abandono de sus hogares de manera intempestiva, sin detenerse a pensar en nada más que “*salvar la vida*” de aquellos que estuvieran en casa en ese momento, esto dio lugar a que algunas familias se separaran incluso desde la huída, “*por las matanzas nos huimos, hay compañeros se quedaron y los mataron, otros ya no supimos. Pensamos, talvez aquí en la montaña vamos a vivir, o no...*”⁵. Otros tuvieron oportunidad de organizar su huída; algunas de esas poblaciones salieron por su cuenta y otras se valieron del apoyo logístico u orientación de unidades militares de la guerrilla para escapar o evadir al ejército hasta resguardarse temporalmente en algún lugar: “*Se asomó el ejército, está matando gente, hay información que tenemos que abandonar la casa y vamos a las montañas para defender nuestra vida. Llevamos nuestra maleta y nos fuimos a esconder... hay algunos que ya tienen idea de la organización (la guerrilla), cuentan que ya está organizada, entonces la gente se agrupó*”⁶.

El punto es, que para algunos miembros de la población, principalmente aquellos que mantenían algún vínculo o simpatía por el ideal guerrillero, la huída no fue únicamente salir para “*salvar la vida*”, sino la huída representó una forma de rebelarse al esquema de control que imponía el ejército; de esa cuenta, abandonar el hogar y renunciar a esa vida y a lo que tenían en ella, se convirtió en una forma de lucha, en un mecanismo de resistencia, como ellos mismos lo reconocen. La violencia los acorralaba en las montañas, pero preferían vivir en las montañas y “*defender la vida*”, a verse sometidos al ejército. Para otros, la resistencia tenía otra connotación más práctica e inmediata

⁵ Entrevista No. 05, miembro femenina anciana, El Triunfo, nunca ejerció cargos de responsabilidad en la población.

⁶ Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, El Triunfo, ha ejercido cargos o responsabilidades durante y después del conflicto.

que aludía a la resistencia física y psicológica, a la adaptación ante las situaciones adversas y el temor permanente, para ellos resistir fue en primera instancia, *“mantenerse vivos”*.

En esta etapa la vida de las familias campesinas tuvo un viraje tan abrupto como repentino que hacía difícil visualizarse a sí mismos a futuro. La desestructuración de la vida de los grupos de población tuvo que ver con los cambios experimentados, pero también tenía que ver con el temor a ser presa de la violencia del ejército o de la población de otras localidades organizadas en PAC; la incertidumbre de lo que se va a encontrar adelante en el camino, si tendrán o no alimentos, lugar de cobijo, protección; asimismo, la pregunta incesante acerca de por cuánto tiempo deben huir o esconderse, sobre si alguna vez volverán a los que fueron sus hogares, sobre por qué los persiguen y asesinan si son campesinos y no guerrilleros.

Los cambios en la vida de los grupos se experimentaban con la separación familiar, porque algunos miembros se perdían o morían en la huida, porque los asesinaban antes de intentar escapar, porque decidían tomar caminos diferentes. Pero además, las aldeas se dispersaron, en algunos casos el sentido de vecindad se rompió cuando decidieron separarse y cada familia busca la forma de sobrevivir, en otros casos ese sentido de vecindad se reforzó cuando decidieron permanecer juntos. En la experiencia de una de nuestras informantes, que para entonces todavía era una niña, no sólo perdió la figura masculina y proveedora de su hogar, y en consecuencia un sentimiento de indefensión, sino también fue testigo de la atomización de su aldea, *“murió mi papá en el año '82, se lo llevaron los soldados y lo mataron; los patrulleros mataron a mi hermano en el '83, ahí empezó a llorar mi mamá otra vez y decía mi mamá, ‘yo siento que ya no tengo fuerzas para caminar, ya no sé qué hacer’. (...). Toda la aldea salió (Las Majadas, Aguacatán, Huehuetenango), hay gente que buscó su vida, se fueron a los cafetales pero ahí llega el soldado, o buscaron la finca donde el patrón, nosotros buscamos la montaña para vivir...”⁷*.

La contracara a esta experiencia de pérdida y separación fue el encuentro con poblaciones de otras localidades que estaban viviendo bajo las mismas o similares

⁷ Entrevista No. 06, miembro femenino joven adulta, El Triunfo, miembro del Comité de Mujeres en la actualidad.

circunstancias, entre ellas se suscitaron reagrupamientos, recomposiciones de grupos y por ende la generación de nuevas relaciones que les dieron la oportunidad de compartir sus vivencias, temores, tragedias personales y grupales, fue una manera de sentirse acompañados y contenidos unos con otros, el elemento que los homogeneizaba era la pérdida y el sufrimiento, *“nos juntamos en un solo lugar, ahí ya no se clasificaba a las personas quién es, porque todos fuimos afectados y ya no teníamos dónde vivir, ahí nos fuimos a conocer, esa fue una gran marcha y nos fuimos a la montaña...”*⁸. Esa situación les permitió experimentar la solidaridad entre extraños y darle a ese encuentro un sentido de acompañamiento al verse reflejados en los otros, *“Vamos a juntar maíz y se repartió, hay unos que no tienen y le damos, así hicimos la lucha”*⁹.

La experiencia de la huida sorprendió a los aldeanos en diferentes espacios temporales. Algunos abandonaron sus hogares principiando los años '80, la mayoría inició el éxodo de sus entornos conocidos en el '82 cuando empezó la estrategia militar de tierra arrasada, pero no todos se ubicaban inmediatamente en alguna de las áreas de la Sierra, *“ahí pasamos el '81 y '82, entonces el ejército pasaba y ya no encuentra gente en las aldeas, empezó a saquear las aldeas a quemar las casas, a matar los animales, la siembra, la producción, entonces ahí ya es la tierra arrasada...”*¹⁰.

Otros, recién abandonan sus hogares en el '83 y llegaron directamente al área de Xeputul, seguramente porque ya tenían información de que era un área relativamente segura. Otro grupo que estaba ubicado como población residente de la aldea Santa Clara, salió en el '86, un año después de haber recibido y apoyado a grupos de población que venían escapando desde hacía varios años, hasta que finalmente el ejército los sorprendió y tuvieron que internarse aún más en la montaña: *“nosotros estamos ya en Santa Clara, ahí tardó en llegar los ejércitos... fue en el '86 y no me acuerdo cuántos años estuvimos así, huíamos en una línea, uno tras otra y borramos huella en la montaña... entonces viene el aviso por donde va el ejército, ya se pararon ahí, ahí se van a quedar, ya no se van más”*¹¹.

⁸ Entrevista No.0 7, miembro masculino adulto, El Triunfo, ha ejercido cargos antes, durante y después del conflicto.

⁹ Entrevista No. 5, El Triunfo.

¹⁰ Entrevista No. 2, El Triunfo.

¹¹ Entrevista No. 5, El Triunfo.

Otros grupos se convencieron de abandonar definitivamente su aldea ante las campañas de repoblamiento promovidas por el ejército. Todavía en el año 1987 había un grupo que permaneció entre las montañas cercanas a su aldea de origen; pero al observar que su aldea empezaba a ser ocupada por otras familias, por el ejército y las PAC, decidieron irse a las montañas de Cabá, *“llegó nueva gente con su ejército y ocuparon la aldea, vimos ya no hay salida sólo irnos a la montaña, tienen patrulla y van a salir a buscarnos, éramos setenta y decidimos y nos fuimos...”*¹².

Por su parte, el ejército lanzaba ofensivas militares con diferentes propósitos que tenían una lógica de complementariedad y premeditación: en un momento para exterminar a determinadas poblaciones, para que tal destrucción sirviera de advertencia para las vecinas, en consecuencia, provocar el terror y el abandono de sus aldeas. En otro momento, su objetivo era forzar el regreso de la población que había abandonado sus aldeas de origen y reintegrarla a las mismas, a otros centros poblados o a campamentos militares y de esa manera someterlos a control estricto, a reeducación y al reclutamiento en las PAC. De hecho, en muchas ocasiones, la población que era capturada, inicialmente era llevada a un campamento militar donde permanecía en cautiverio, disciplinamiento y adoctrinamiento por algunos meses; y posteriormente, eran integrados a algún centro poblado que ya estaba sometido a su esquema de control.

Segunda etapa: **Los asentamientos temporales-nomadismo, “corretear bajo la montaña”**

La segunda etapa en la vida de CPR-Sierra se caracteriza por mantener la condición de nómadas, los campesinos se convirtieron en poblaciones errantes, la permanencia en cada lugar variaba en relación a la cercanía o lejanía del ejército y a los niveles de hostigamiento. Establecían campamentos temporales y siempre debían mantenerse al pendiente de las señales y las instrucciones que circulaban para mantenerse o abandonar un lugar, *“algunas veces tardamos 2 ó 3 días, o semanas, a veces meses pero poco tardamos así, hasta un año estuvimos en Santa Clara, ahí nosotros contentos estuvimos porque sembramos, hicimos champita (rancho) para vivir, hasta que otra vez*

¹² Entrevista No. 2, El Triunfo.

*viene el ejército y nos vuelve a corretear, salimos pues más para dentro de la montaña...*¹³.

Esa situación habría sido insostenible por tanto tiempo, aproximadamente 10 ó 12 años, si la población no se hubiese organizado. La manera en que la organización reestructuró o reordenó la vida de la población fue en parte espontánea y en parte orientada por la guerrilla; también fue un ordenamiento gradual que dependía de las circunstancias y contingencias que enfrentaban.

Las poblaciones se movilizaban de acuerdo con la información que recibían de la guerrilla y de algunos aldeanos acerca de que el ejército todavía no había llegado a ciertos lugares alejados de los centros poblados de Chajul como Cabá, Xeputul y Santa Clara. Estos espacios montañosos contaban con dos características importantes, estaban aislados y había espacio para la producción agrícola. Para tener una idea de las dimensiones que alcanzó la CPR-Sierra cuando se conformaron las áreas de asentamiento temporal, sólo el área de Santa Clara llegó a contar con nueve o diez comunidades, en Cabá había trece comunidades y en el área de Xeputul entre nueve o diez comunidades.

Ante la densidad poblacional y heterogeneidad de lugares de procedencia, se conformaron pequeñas agrupaciones, “aldeas de la montaña”, estas se auto-organizaron por afinidad o por localidad de procedencia, “se juntó la gente, el primer grupo (era de) unos cuarenta o cincuenta en las aldeas (en cada una) porque son varias, Xecampanarit, Sumal Grande, Edilcama, Tzabal, Salquil, Palob, después el grupo crece más y eran aldeas de cien, entonces hay organización dentro de los grupos, así empezamos, de ahí depende nuestra vida...”¹⁴.

Esa organización de la vida de la población consistía en una distribución de tareas para subsanar necesidades vitales de los grupos: protección y seguridad, vigilancia, alimentación y producción, de distribución, de salud; con el tiempo fueron identificando otras necesidades como la educación, el acceso a información, la formación política, la

¹³ Cuadernos de campo, entrevista No. 8, miembro femenina adulta, El Triunfo, exmiembro de EGP, ha ejercido cargos o responsabilidades en la población después del conflicto.

¹⁴ Entrevista No. 2, El Triunfo.

fabricación artesanal de utensilios y objetivos para diferentes usos. Para realizar esas tareas buscaban a sus responsables de entre los miembros de la población, desde el responsable del grupo o “*comunidad de la montaña*”, nominado por algunos como “*CCL*”, hasta el responsable de mantener informada a la población sobre las últimas noticias que habían escuchado en la radio.

Considerando que varios de los aspectos relacionados con la organización social vamos a abordarlos más adelante, en este apartado nos limitaremos a tratar el tema de la protección, con base en los mecanismos de vigilancia y para la defensa de la población, el cual se constituyó en punto nodal para supervivencia de los grupos; lo cual no implica que nuestra visión sobre la sobrevivencia de las poblaciones en el pasado, haya dejado de ser integral.

Con el paso del tiempo se institucionalizó una estructura encargada de la protección y seguridad de CPR-Sierra. “Llegaron a tener un dirigente que supervisaba la vigilancia de toda la sierra. En cada área había una comisión de vigilancia. Cada comunidad tenía un responsable de vigilancia local que nombra al equipo de vigilancia y sus turnos correspondientes. Dependía del tamaño de la comunidad para nombrar un determinado número de vigilantes. Los equipos de vigilancia estaban formados principalmente por jóvenes varones que, dependiendo de las maniobras del ejército, trabajan las 24 horas o menos. Los turnos eran rotativos, de forma que todos los jóvenes de cada comunidad realizaban este servicio. Luego se dieron cuenta que había necesidad de incluir a las mujeres para combinar las tareas de producción y vigilancia. La comisión de vigilancia continuaría vigente en la Sierra mientras permaneciera el cerco militar y la posibilidad de nuevos ataques” (CPR-Sierra, 1993, documento no publicado).

Para la protección de la población de CPR-Sierra se diseñó un “*plan de emergencia*”¹⁵, para evacuación de la población y evadir al ejército, consistía en ubicar lugares dentro de la sierra hacia los cuales los grupos pudieran escapar cuando se aproximara el ejército. De acuerdo con un informante que fue parte de las unidades militares del EGP en el área Ixil, la guerrilla no vivía dentro de la población, se mantenían cerca de ella, pero en las afueras, “*no adentro porque puede traer problemas*”, pero coordinaban con

¹⁵ Entrevista No. 1, miembro masculino adulto, El Triunfo, exmiembro de EGP, ha ejercido responsabilidades con la población antes y después del conflicto armado.

la población la vigilancia y la defensa. Los “CCL” de cada comunidad de la montaña trabajaban en coordinación con el comité de vigilancia y con unidades militares de la guerrilla, quienes les proporcionaban la voz de alerta cuando tenían información de los movimientos del ejército; unos se encargaban de guiar a la población hacia “sitios seguros” y otros de cubrir la retaguardia. Los desplazamientos de población se realizaban por lo regular al caer la noche, formando largas y silenciosas filas de personas, que se comunicaban entre sí, sólo para transmitir algún mensaje. Hubo ataques del ejército, principalmente aéreos, que no fueron detectados a tiempo, para esos casos, la población tenía instrucciones de buscar protección a los pies de troncos de árboles y rocas grandes, pero no siempre las encontraban a su paso.

Como solían caminar de noche, las mujeres se encargaban de cocinar o calentar alimentos en las madrugadas, mucho antes del amanecer para que el ejército no detectara el humo de las fogatas. A nivel familiar, cada miembro aún los menores, tenían a su cargo el cuidado de algún miembro de la familia, o la responsabilidad de llevar consigo alimentos, animales, objetos, propiedad de la familia, “los *maleteros siempre estaban listos*”¹⁶. También había encargados de borrar huellas y recoger o cubrir cualquier tipo de señal o desecho que pudiera delatarlos. Los animales domésticos (perros y cerdos) que poseían los mantenían con bozal, a las aves de corral (gallos y gallinas) les atravesaban el cuello con un hilo para provocarles afonía y que su cacareo fuera casi imperceptible.

Cuando se conformaron y designaron grupos de producción, por lo regular integrados por hombres, las mujeres jóvenes eran las encargadas de ejercer la vigilancia. Estas labores se ejercían a la luz del día en las mañanas. La vigilancia por la noche y madrugada estaba a cargo de los hombres, mientras las mujeres preparaban los alimentos. En algún momento, hubo un grupo que se aventuró a salir a sembrar o cosechar sin el apoyo de un comité de vigilancia, tal hazaña tuvo consecuencias graves, ya que no se percataron de la presencia del ejército y fueron atacados, hechos prisioneros, torturados y la mayoría de ellos asesinados; una sola persona logró escapar y relató lo sucedido al resto de sus compañeros¹⁷. Experiencias como esa les

¹⁶ Los maleteros son coloridos trozos de tela cuadrados, de regular tamaño, utilizados tradicionalmente por los indígenas como bolsos o maletas.

¹⁷ Entrevista No. 5, *El Triunfo*.

enseñó a mantener una coordinación e interdependencia estrecha entre estructuras, así como sistematicidad y disciplina cuando descubrían un mecanismo para garantizar algún nivel de certidumbre en la seguridad de la población.

Además del peligro constante, la vida en la montaña estuvo caracterizada por la escasez, la precariedad, las pérdidas humanas y materiales, el miedo y la incertidumbre permanente. A nivel de las tres áreas hubo ciertas diferencias en cuanto a acceso a recursos y capacidades de abastecimiento: en Santa Clara había escasez de fuentes de agua, mientras que en Xeputul y Cabá había escasez de comida, pero en las tres áreas por el aislamiento total en el que vivían, carecían de sal, vestuario, cobijas, jabón, *“nuestras ropas eran pedazos ya, con hilo de costal remendamos, pero a veces ya no se puede, costal nos ponemos encima”*¹⁸.

En esas circunstancias de vida y ante el constante hostigamiento del ejército, algunas familias o ancianos entraban en estados de desesperación y decidían entregarse, *“el ejército, el gobierno, hizo su propaganda, puso su personal enviados en avionetas, pasaban por el área de la CPR, decían: ‘¡ríndase hermanos! ¿por qué están sufriendo aquí en la montaña? vengan aquí en el pueblo de Chajul; aquí hay ropa, comida’...”*¹⁹. El hecho de entregarse no garantizaba que su vida fuera a ser respetada, algunos incluso debieron convertirse en guías del ejército para rastrear a sus compañeros de la CPR, otros ya sea que se hubiesen entregado o que hubiesen sido capturados, fueron hechos prisioneros durante largos períodos y sometidos a aislamiento, humillaciones y degradación, *“nos tiraban la comida y en castilla (español) se burlaban y decían que comíamos como animales, como cochinos del monte (jabalí), que al vivir en la montaña nos habíamos convertido en animales...”*²⁰.

Hubo muchas pérdidas humanas, cuando no podían controlar el llanto de los niños les colocaban un trozo de tela en la boca, hubo ocasiones en que incluso esta medida provocó la muerte de algunos infantes. También hubo ocasiones en que ancianos y personas enfermas por debilidad física, preferían quedarse escondidos mientras el resto de la población huía. Había informantes que admitían, que la pérdida de unas vidas,

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Entrevista No. 6, El Triunfo.*

²⁰ *Entrevista colectiva No. 12, con grupo de mujeres, El Triunfo.*

algunas veces era el precio para salvaguardar la vida de muchos, *“fue duro de aceptar pero no quedaba otra”*²¹.

No obstante la existencia de las diferentes instancias para la supervivencia, en CPR-Sierra, no se pudieron evitar miles de muertes, capturas masivas, que algunos miembros desistieran de seguir resistiendo y se entregaran a los campamentos del ejército, detener completamente el hambre porque la producción se hacía insuficiente o porque el ejército la destruía, aún con muchas condiciones en contra sobrevivieron en la montaña por más de una década.

Mientras que en la montaña se libraba una batalla por la vida intentando mantenerse lejos del ejército, en el país se estrenaba gobierno civil e internacionalmente se presionaba para iniciar un proceso político para finalizar el conflicto armado. A pesar que las conversaciones por la paz empezaron en 1986 con la firma de los Acuerdos de Esquipulas II; y en esa misma época, en la ciudad de Madrid, se reunían por primera vez representantes del gobierno y de la URNG; el ejército lanzó otras operaciones masivas: Ofensiva '87 y Fortaleza '88 que tenían el propósito de desestructurar las CPR tanto en Ixcán como en la Sierra y destruir a la guerrilla. Las operaciones contrainsurgentes se prolongaron todavía hasta inicios de la década de los noventa, sin embargo, ésta fase se constituyó en una “guerra no declarada” porque el ejército se negaba a dar información oficial al respecto²².

Estos acontecimientos se convirtieron en el antecedente histórico para la siguiente etapa de CPR-Sierra, buscar los mecanismos para ser reconocidos como población civil-no combatiente y exigir el cese de hostilidades, así como el derecho a un trato humano y a una vida digna.

²¹ *Cuaderno de campo: Entrevista No. 8, El Triunfo.*

²² Para mayores detalles ver documentos de Schirmer, Op. Cit. 189-202; Oglesby, 1999:28-30 y AVANCSO, 1990.

Tercera etapa: CPR sale a luz pública, “somos población civil”

El proceso de paz se vio estancado en más de una ocasión por la actitud del ejército al no reconocer como contraparte a la URNG en la mesa de negociaciones²³; esto explica que trataran de mantener “una guerra no declarada”. En cuanto a las CPR mantenían una actitud similar y contradictoria, pero estratégica.

Al respecto, el ejército manejaba convenientemente dos discursos cuando se refería a las CPR. Por un lado, ante la comunidad internacional, aducían que ésta era población retenida eficazmente por la guerrilla (UNHCR, 2001-2006), utilizaban ese argumento como justificación para sus campañas denominadas “de pacificación” que tenían por objeto la recuperación de población y su reeducación a cualquier costo. Por otro lado, internamente en el país y en las zonas de conflicto, las CPR fueron consideradas como “ilegales” por vivir fuera del ámbito de las estructuras de poder estatal; como “delincuentes” por mantener vínculos con los grupos guerrilleros; como “animales” para deshumanizarlos e infundir temor en las poblaciones que estaban bajo su control y de esa manera evitar la empatía hacia las CPR.

“*El gobierno dice que no hay resistencia...*”, la explicación del gobierno de turno a través de los mandos del ejército “*todos son guerrilleros*”, justificaba la violencia indiscriminada y el acoso constante bajo el cual vivieron todos esos años en las montañas. De haberlos reconocido como población civil que no quería someterse a su esquema de control, hubiesen tenido que actuar con la población de manera diferente.

Esto fue así hasta su reconocimiento como “*población civil no combatiente*” en el año 1994, con la emisión y firma del Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado. Aunque tal reconocimiento no fue explícito, sino implícito; previo al Acuerdo, las CPR realizaron un largo trabajo de

²³ En el diario El Excelsior de la ciudad de México, con fecha del 30 de diciembre de 1987, una nota hace referencia a la postura del mando del ejército guatemalteco respecto de continuar el proceso de paz: “El ejército guatemalteco expresó su decidida oposición a que se lleve a cabo una segunda ronda de negociaciones con los cuatro grupos guerrilleros que actúan en el país (la primera ronda fue el 7 de octubre de 1986), alegando que no es posible que ‘mil terroristas armados pongan condiciones a un pueblo de ocho millones de habitantes que ya eligieron la vía democrática’...”, aludiendo al proceso electoral de 1985 que instauró el primer gobierno civil en 30 años; pero que, contra las expectativas de los que acudieron a ese proceso, sólo se logró instaurar un gobierno civil de fachada, detrás del cual el ejército continuó conservando el poder real.

cabildeo político, primero hacia el exterior, para propiciar la presión de la comunidad internacional para llevar a cabo una labor de verificación sobre las condiciones de vida de las poblaciones de CPR por parte del sector gubernamental, pero con el acompañamiento de otras instituciones sociales como las Iglesias y organizaciones sociales, principalmente de derechos humanos. En este proceso el acompañamiento de la guerrilla se limitó a dar orientación en lo particular a las poblaciones, y a la negociación con la parte gubernamental en lo general, para buscar una solución política al conflicto armado.

La demanda de CPR-Sierra, que fue la primera en hacer pública su existencia en 1990, consistía en que se les reconociera como población civil no armada, que se asumiera su derecho a no tomar parte en las hostilidades entre ejército y guerrilla, más allá de la antipatía o simpatía por uno u otro bando. Que se reconociera la existencia de *“la resistencia pacífica como población campesina”*, con lo cual se lograba mostrar que había disenso con la política de seguridad del Estado, pero a la vez, se propiciaba un estatus particular como actores sociopolíticos y como víctimas directas del conflicto político militar. *“La idea es lograr sacar al ejército de nuestros lugares, pero no con arma, sino políticamente, ahí nos cambió la vida, y (e) hicimos contacto con nuestros familiares que se quedaron, empezaba otra forma, hablar por fin”*²⁴.

Relataron los informantes, que en el año de 1986 llegaron los primeros periodistas internacionales, el objetivo era, *“ver la situación de la gente (y confirmar) si existe resistencia en Guatemala”*²⁵. Los periodistas los acompañaron y fueron testigos de algunas de las ofensivas militares y publicaron fuera del país acerca de la existencia y la vida de las CPR. En 1989 después de celebrar una asamblea general entre las tres áreas, se nombró una delegación para que se desplazara de manera clandestina hacia la ciudad capital de Guatemala y realizara contacto con organizaciones sociales del país, entre ellas el Comité de Unidad Campesina-CUC, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala-CONAVIGUA, el Grupo de Apoyo Mutuo-GAM, la iglesia católica, la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 1990 se concretó la Comisión Multipartita que realizaría varias visitas a las montañas para hacer las verificaciones respectivas, en ese entonces los visitó Monseñor Julio Cabrera, Obispo de la Diócesis

²⁴ Entrevista No. 2, *El Triunfo*.

²⁵ Entrevista No. 1, *El Triunfo*.

de Quiché, el Procurador de los Derechos Humanos Ramiro de León Carpio quien posteriormente, en 1993, sería designado como Presidente de la República, así como representantes del ejército y de las organizaciones sociales de derechos humanos nacionales e internacionales.

Las verificaciones realizadas a CPR-Sierra valieron para dar un nuevo giro a su vida en la montaña, “...no es tan igual porque está vivo uno, no hay alguien en control...”²⁶. A partir de entonces lograron ser sujetos de acompañamiento por parte de la iglesia católica mientras terminaba el conflicto armado, pero además su presencia servía para evitar el acoso del ejército.

El impacto de las acciones de CPR fue aún mayor, afectando positivamente a las poblaciones que permanecían bajo control del ejército. Con la presencia y vigilancia de actores internacionales en las áreas de conflicto²⁷, disminuyó la intensidad de la violencia y la obligatoriedad de los campesinos del área rural para participar en las patrullas de autodefensa civil-PAC. Para entonces, estas instancias paramilitares fueron objeto de constantes cuestionamientos de la comunidad internacional como de los propios aldeanos afectados, a tal grado, que la participación en las mismas empezó a ser voluntaria, aunque por el temor la decisión de participar o no participar haya sido más bien gradual.

Además, la población de CPR empezó a ser sujeto de ayuda humanitaria con alimentación, ropa, calzado, utensilios de trabajo y cocina, medicina, se realizaron pequeños proyectos de capacitación a mujeres, promotores de salud y educación, asimismo, se reforzó con material didáctico las escuelas ya iniciadas por la misma CPR; tuvieron oportunidad de reencontrarse con sus familiares o simplemente de tener algún tipo de contacto con el exterior, como el intercambio comercial, por ejemplo, “*fuimos a las aldeas a ganar, ahí nosotros ya pudimos criar nuestros pollos, entonces los llevamos*

²⁶ Entrevista No. 6, *El Triunfo*.

²⁷ La Misión de Naciones Unidas para Guatemala-MINUGUA tenía el propósito de verificar y dar seguimiento al Acuerdo Global sobre Derechos Humanos, suscrito en marzo de 1994. La presencia de MINUGUA no significó la erradicación de la violencia y la impunidad con la que esta se realizaba en el país, sino que por lo menos la menguó, ya no se realizaba de manera tan directa y masiva. Para mayores detalles sobre el papel de MINUGUA en el país, ver Jonas, Op. Cit. 103-107.

*para vender, ahí entonces podemos comprar nuestro azadón, nuestro machete para trabajar*²⁸.

A la vez, un aspecto muy importante que apuntaba al futuro de CPR, se afirmó un sentido de pertenencia que les hizo pensarse y proyectarse a sí mismos *“viviendo una vida diferente, pero juntos”*. Sin embargo, no fue tarea fácil porque eso significó empezar un nuevo proceso, *“una nueva lucha... por la tierra”*, pero una lucha que se caracterizó por el diálogo y el cabildeo político.

Cuarta etapa: **Sostener y afirmar CPR-Sierra, “la lucha por la tierra”**

La CPR-Sierra tuvo la intención de permanecer en la misma área que había sido su hogar durante la última década, *“aquí vamos a quedar porque ya compramos nuestra tierra con sangre, con hambre, con sufrimiento. El gobierno tiene que comprar esta tierra para nosotros, que nos ponga carretera, tenemos derecho, eso queríamos...”*²⁹. Asimismo, existía el deseo manifiesto de establecerse juntos, considerando que muchos habían perdido a sus familiares, había muchas viudas y huérfanos; algunos también habían perdido sus tierras porque ya estaban ocupadas por otros, y otras tantas familias nunca habían tenido tierras porque antes de abandonar sus aldeas de origen eran mozos colonos en fincas, *“pensamos ya no queremos separarnos, mejor seguimos juntos, entonces viene negociar esas tierras con el gobierno, pero no se pudo porque los campesinos de Chajul reclamaron las tierras, ahí empezó otra historia”*³⁰. La lucha por la tierra como una nueva gesta compartida por todos está fundamentada en un sentido de pertenencia al territorio que se resignifica porque ya no apela al origen natal, a las raíces, sino a una historia compartida, con nuevos aprendizajes y valoraciones sobre sí mismos, una historia de lucha pero que se construyó con el sufrimiento y el dolor por las pérdidas personales. En esta nueva lucha se busca que esta pertenencia sea legitimada y reconocida como un derecho ganado³¹.

Los relatos de los informantes son coincidentes en cuanto a expresar el deseo de permanecer juntos, porque ya no sería lo mismo volver a sus lugares de origen, al

²⁸ Entrevista No. 6, *El Triunfo*.

²⁹ Entrevista No. 15, *CPR-Sierra-Central*.

³⁰ *Idem*.

³¹ Este elemento se desarrollará debidamente en el capítulo sobre identidad.

menos aquellos que tenían la posibilidad de recuperar lo que habían abandonado; pero además, había familias sin tierra y nuevas familias que habían surgido en los años que permanecieron errabundos. También coincidían en cuanto a su derecho de exigir del gobierno un reparo por los daños y los años de sufrimiento. Esto servía para fundamentar esa *“lucha por la tierra”* como una nueva travesía, una nueva razón para permanecer juntos y activos aprovechando la experiencia acumulada con los años en cuanto a organización y los nuevos conocimientos en cuanto a negociación, diálogo y cabildeo.

Las tierras ocupadas por CPR-Sierra, originalmente eran trabajadas por campesinos del municipio de Chajul, eran tierras comunales que los campesinos fueron abandonando ante la premura del conflicto armado. Como bien lo explicó el Obispo de Quiché, quien fungió como mediador en el que se convirtió en un conflicto de tierras entre chajulenses y CPR: *“...es decir, CPR aprovechó tierras que estaban preparadas, y las cultivaron. La gente de Chajul siempre comprendió hasta el último momento que ellos, hermanos, podían estar en su tierra para salvar sus vidas. El problema se dio cuando la ayuda internacional comenzó a proporcionarles láminas, blocks (ladrillos), molinos de nixtamal. Entonces la población de Chajul comenzó a reaccionar y dijo: ‘la gente no está en nuestra tierra para salvar su vida sino que ahora están llevando todo para vivir definitivamente en ella’. Ahí empezó una situación tensa entre chajulenses y CPR que duró poco más de un año y fue muy difícil”*³².

En ese conflicto por la tierra, donde se involucró también el gobierno municipal y la iglesia católica, además de CPR y la población de Chajul, fue inevitable que salieran a relucir acusaciones por parte de un grupo hacia otro: *“los de las CPR decían a los de Chajul: ‘Ustedes están vendidos al ejército’; y los de Chajul decían a su vez: ‘Ustedes que son de la guerrilla’...*”³³. En un principio la exigencia de los chajulenses era que los campesinos de CPR regresaran a sus lugares de origen y abandonaran las áreas ocupadas. Ante esa petición CPR accedió a abandonar el área, pero pidió además de un compás de espera, el apoyo de los chajulenses para reforzar una solicitud al gobierno de turno para buscar una solución definitiva con el otorgamiento de tierras

³² Entrevista realizada por Brigadas Internacionales por la Paz a Monseñor Julio Cabrera, Obispo de la Diócesis de Quiché, 1996.

³³ Idem.

para CPR. Dicha negociación entre chajulenses, CPR-Sierra y la intervención del gobierno de turno se concretó con la suscripción del Acuerdo Marco para el Reasentamiento Definitivo de la CPR-Sierra en 1998, en ese mismo año empezaron las reubicaciones de los grupos de población. Sin embargo, otros pudieron ubicarse a penas hasta el año 2000, algunas familias que eran originarias de las áreas de resistencia en la Sierra de Chamá (Chajul) optaron por permanecer en ellas, pero seguir organizadas como parte de CPR-Sierra.

CPR-Sierra no logró ubicarse en una sola finca como era su propósito inicial, en cambio, aceptó reubicarse en diferentes lugares y aunque exigió tomar parte en la selección de las fincas, no tuvo la capacidad para realizar una búsqueda paralela con el gobierno. Sin embargo, tomar esa decisión conllevó un proceso interno en CPR y negociaciones con el gobierno para evitar una segmentación en múltiples grupos que después resultara en un debilitamiento y rompimiento definitivo de su organización, *“nuestras perspectiva era no separarnos, si nos separamos vamos a cortar la relación”³⁴*. Su siguiente propuesta como CPR fue conseguir dos fincas lo suficientemente extensas para dividirse en dos grupos, pero que las mismas estuvieran localizadas una cerca de la otra. El tiempo pasaba y no conseguían un lugar apropiado a sus exigencias, la población empezó a tener miedo de las represalias por parte de los chajulenses, al ver que su salida del área se retrasaba.

Ante esa situación decidieron aceptar separarse en varios grupos. Geográficamente CPR de la Sierra se dividió en dos regiones, Norte y Sur, pero en cuanto a grupos de población se conformaron 19 asentamientos, tres en la Costa Sur, cinco en Nebaj, diez en parte de Chajul y uno en Uspantán³⁵. Los grupos de la Costa están distantes uno del otro, asentados en tres departamentos diferentes; los asentamientos en Quiché también están ubicados en tres municipios diferentes, en varios lugares.

³⁴ Entrevista No. 15, CPR-Sierra-Central.

³⁵ Ver en anexos tabla con información sobre la distribución de familias en los diferentes asentamientos.

Distribución de familias de la CPR-Sierra, según comunidades de asentamiento		
Comunidad	Familias	Fechas de traslado y reasentamiento
La Unión 31 de Mayo	425	31 de mayo de 1998
El Triunfo 25 de septiembre	305*	10 de julio de 1998
Tesoro Nueva Esperanza	117*	25 de septiembre 1998
Turanza	163	Julio de 1999
Aldeas Salquil, Sumadito y Vicalamá, Nebaj, El Quiché	110	Enero de 2000
Aldea Ixtupil, Nebaj, El Quiché	19	Enero de 2000
Unión Victoria	86	12 de abril de 2000
Santa Clara	202	No se trasladaron
Cabá	44	No se trasladaron
Xeputul	141	No se trasladaron
Total	1,674	

*Nota: pocos meses después de haberse asentado en el asentamiento definitivo, algunas familias abandonaron el asentamiento, volviendo a sus aldeas de origen, a la montaña o buscando unirse a otro de los asentamientos.
Fuente: folleto informativo Comunidades de Población en Resistencia (CPR) Sierra, 1993.

Quinta etapa: **El asentamiento definitivo, “organizarse de nuevo”**

En total fueron 15 años los que vivieron en las montañas, hasta que llegaron a una localidad a la cual pudieron identificar como un hogar definitivo. Entre 1997 y 1998 empezó un proceso de reubicación y formación de grupos por afinidad y de acuerdo a sus intereses de quedarse en tierras del altiplano donde predomina el clima templado o en tierras bajas calurosas de la Costa Sur del país. Es así como llegamos al tercer bloque de población ixil y quiché que decidió asentarse en tierras de la Costa Sur en el municipio de Champerico, Retalhuleu³⁶, el traslado se realizó el 25 de septiembre de 1998, el asentamiento adoptó el nombre que tenía la finca y agregaron al mismo la fecha de su llegada, el nuevo asentamiento de CPR-Sierra se denominó “El Triunfo 25 de septiembre, CPR-Sierra”.

Es importante destacar que el asentamiento El Triunfo está ubicado en uno de los departamentos más importantes del país por su riqueza natural, agrícola, industrial, comercio y magníficas vías de comunicación (CEIBA, 2002). Este, además, históricamente se ha caracterizado por ser receptor de trabajadores agrícolas

³⁶ Ver mapa No. 5, Desplazamiento de la población de Quiché hacia Retalhuleu, en anexos.

temporales, provenientes del altiplano occidental para trabajar en las fincas algodoneras y azucareras, motivo por el cual algunos de los pobladores de CPR-Sierra tenían conocimiento de su riqueza natural y productividad, no sólo como una fuente de trabajo a la que accedían antes del conflicto armado, sino como un lugar de referencia donde se encuentran las fincas de “los ricos”, “los grandes”, “los poderosos”, como llamaban a la oligarquía terrateniente. Un dato interesante es que Retalhuleu es uno de los departamentos que presentara el menor índice de violaciones a los derechos humanos y hechos de violencia durante el conflicto político militar, 0.17% en comparación con Quiché que reportó el 45.52% del total de casos registrados (CEH, 1999).

En la actualidad, en este departamento, también se localizan importantes haciendas de ganado vacuno y además cuenta con un importante sector industrial que comprende desmotadoras de algodón, fábrica de hilados, ingenios azucareros, fábricas de aceites vegetales, beneficios de café, fábrica de papel, fábricas procesadoras de mariscos (CEIBA, 2002). El área urbanizada, el comercio y los servicios se encuentran concentrados en la cabecera departamental o capital de Retalhuleu.

El Triunfo aunque está ubicado en el municipio de Champerico³⁷, se encuentra relativamente cerca de la cabecera departamental, aproximadamente a 45 kilómetros, dos horas en camino de terracería en autobús extraurbano. Forma parte de un área donde se ubica un conjunto de nueve parcelamientos agrarios, fundados los más antiguos entre las décadas de los '60 y '70, y los más recientes en la década de los '90. Estos parcelamientos están conformados por población desplazada, campesinos pobres sin tierra, en su mayoría ladinos o mestizos, originarios de diferentes lugares del país.

Inicialmente se asentaron en El Triunfo 250 familias, no obstante, después de algunos meses, por la diferencia climática y por las condiciones en las que iniciaron la vida en el asentamiento, algunas familias (16 aproximadamente) desistieron y decidieron volver a Quiché. Esas nuevas condiciones de vida se vieron agravadas por circunstancias naturales, la llegada de este bloque de población coincidió con un fenómeno atmosférico, el huracán Mitch, ocurrida a principios de noviembre de 1998, la cual dejó

³⁷ El municipio de Champerico se encuentra a 5 metros sobre el nivel del mar, limita al Sur con el Océano Pacífico y al Norte, Este y Oeste con la cabecera departamental de Retalhuleu.

incomunicada la región por varios días, además de múltiples daños e insalubridad por las inundaciones.

Para aquellos que decidieron quedarse en El Triunfo, que fue la gran mayoría de familias, forjar una nueva vida en ese lugar empezaba por sobreponerse a los estragos del huracán Mitch, así como adaptarse a un nuevo entorno, en ese sentido, para algunos esta era otra forma de resistencia; para otros, representaba la única alternativa en el horizonte de expectativa, *“no sabíamos si íbamos a quedar bien o mal, como no conocemos, pero cuando venimos mucho calor, ya estaba arrepentidos, pero qué hacer, ya no tenemos donde regresar”*³⁸.

Esta etapa en la vida de la población de CPR-Sierra significó de nueva cuenta la separación de familias, la despedida entre vecinos, pero al mismo tiempo conocer y convivir con familias nuevas; con la diferencia respecto de la experiencia pasada, que esta vez fue una decisión tomada ante el planteamiento de alternativas disponibles. Entre 1998 y 1999 había cinco posibilidades de reagruparse: trasladarse a La Unión en Uspantán y quedarse en Quiché; trasladarse a El Triunfo en Retalhuelu o al Tesoro en Suchitepéquez, ambos en la Costa Sur; o bien a Turanza en Nebaj, Quiché; finalmente, regresar a sus aldeas de origen si así preferían.

También significó conocer y convivir con nuevas familias porque en El Triunfo confluyeron familias procedentes de las tres áreas de la sierra, y conforme esa procedencia se establecieron y ubicaron en el terreno de la finca adquirida: *“el sector I”* y mayoritario lo comprenden las familias que llegaron de Santa Clara, son quichés, originarios de Huehuetenango; *“el sector II”*, las familias que llegaron de Cabá son ixiles originarios de Nebaj y Cotzal; y, *“el sector III”*, los que llegaron de Xeputul también son ixiles originarios de Chajul. De esa cuenta, los idiomas que se hablan en el asentamiento son el Quiché, el Ixil y el Español, este último algunos empezaron a aprenderlo en la sierra y terminaron de perfeccionarlo en el asentamiento definitivo, aunque todavía existe monolingüismo principalmente en población femenina adulta y ancianas de origen ixil.

³⁸ Entrevista No. 5, El Triunfo.

Localmente la población debió organizarse de nuevo para forjar una nueva vida, en ese contexto, trabajó de manera conjunta durante dos años aproximadamente, primero para organizar el espacio privado y público; y de esa manera, iniciar la construcción de sus viviendas semiformales y simultáneamente de las obras de infraestructura y servicios que serían de beneficio colectivo, como la introducción de agua potable y energía eléctrica, la construcción de letrinas aboneras, pilas o lavaderos públicos, la construcción de la escuela, de la clínica de salud general y dental, de una tienda de productos agroquímicos. Este trabajo colectivo les valía también como parte del pago del crédito por la compra de la finca, llevando un control estricto sobre los jornales de trabajo de cada jefe de familia, *“rápido se levantó todo, lo que ayudó bastante es que éramos un pueblo organizado...”*³⁹.

El modelo organizativo de El Triunfo mantiene una distribución de tareas similar al que mantenían durante su vida en la montaña, así como las prácticas para la toma de decisiones y elección de sus autoridades. Sin embargo, los cambios de vida más sentidos por la población, según sus relatos, tienen que ver con la esfera económica y ambiental, improductividad de la tierra y formas diferentes de trabajarla; acostumbrarse al intercambio comercial y uso de la moneda *“aquí todo es comprado”*; la migración a Estados Unidos como fuente de ingresos y ascenso económico a la que sólo algunos pocos han accedido; el clima caluroso, la falta de agua y la proclividad a las inundaciones con los temporales por la topografía de la finca. Pero también existen cambios en su vida que no necesariamente son percibidos como tales por los informantes, salvo excepciones, éstos tienen que ver con la participación social y política, con el sentido de compromiso que tiene el servicio comunitario y el trabajo colectivo, y con el involucramiento de las nuevas generaciones en las distintas esferas de la vida del asentamiento.

2) La trayectoria de vida de la población refugiada-retornada: El caso de la colonia “Nueva Esperanza-Chaculá”

Nueva Esperanza es un asentamiento de refugiados-retornados, donde convive población originaria de los municipios que geopolíticamente conforman la Región

³⁹ Entrevista No. 1, El Triunfo.

Huista⁴⁰, ubicados al Nor-Occidente del departamento de Huehuetenango y en colindancia con el Estado de Chiapas, México.

La región huista se caracteriza por hacer confluir poblaciones con diferente origen etnolingüístico, predominantemente indígena, por contar con una historia y costumbres religiosas en común que data de la colonia⁴¹. Al interior de cada municipio que conforma la región existen centros poblados diferenciados por grupo étnico, así en los municipios de Santa Ana Huista y San Antonio Huista existe población mestiza o ladina, mam y popti'; en los municipios de Jacaltenango y Concepción Huista se encuentra población de origen mam, mestiza, akateka y popti'; finalmente, en Nentón convive población Chuj, mestiza y akateka⁴².

La mayor parte de la población indígena de Huehuetenango son campesinos pobres, muchos de ellos acostumbrados a trabajar parte del año en las fincas agrícolas de Chiapas, México y otras en la Costa Sur del país. Por lo regular, los que salían hacia México dejaban en sus hogares a sus familias, viajaban únicamente los jefes de familia e hijos mayores (a partir 9 años); los que salían a la Costa Sur se llevaban a sus familias porque salían por temporadas más largas. Algunas familias huistas *"no les gustaba salir a trabajar a las fincas"*, se dedicaban únicamente a cultivar su tierra, y lo que producían era sólo para la subsistencia de la unidad familiar⁴³. En las aldeas no había costumbre de enviar a los hijos a las escuelas ya que por lo regular las escuelas se concentraban en las cabeceras municipales.

La violencia del ejército azotó diferentes áreas de Huehuetenango igual y simultáneamente al departamento de Quiché, y en general bajo el mismo esquema de control entre 1980 y 1983: primero represión selectiva, luego represión masiva y reclutamiento forzoso. Del total de violaciones a los derechos humanos y hechos de

⁴⁰ La Región Huista está conformada por los municipios de Jacaltenango, Concepción Huista, Santa Ana Huista, San Antonio Huista y Nentón.

⁴¹ Región Huista es la connotación político-administrativa que deriva del vocablo popti' "wixhtaj" que significa "hermano", es decir, "pueblos hermanos", el cual los identifica como parte del "Círculo de Purificación de Jacaltenango", una institución católica de la colonia caracterizada por el sincretismo religioso entre la cosmovisión católica e indígena (Camposeco, 2005, documento inédito).

⁴² Ver mapa No. 3 en anexos.

⁴³ Entrevista No. 1, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, exmiembro de EGP, ha tenido a su cargo diversas responsabilidades con la población durante y después del conflicto armado.

violencia reportados a nivel nacional, Huehuetenango es el segundo departamento más afectado después de Quiché, con el 15.60% de los casos registrados (CEH, 1999).

En este departamento se reconocía la presencia de tres organizaciones guerrilleras⁴⁴, la principal y predominante era EGP con el frente Che Guevara, el cual logró tener el control o contar con el apoyo de la población de varias aldeas en diversos municipios desde el norte hasta la región central. Una característica de este frente guerrillero era que en la mayoría de sus actividades no se manejaban de manera clandestina; esa situación se explica en parte, porque el ejército ponía mayor atención y vigilancia a los movimientos y acciones guerrilleras en los departamentos más cercanos a la ciudad capital (Quiché y Chimaltenango). Por otra parte, porque de cierta forma la guerrilla tenía plena confianza de su éxito futuro no sólo a nivel organizativo sino también en el ámbito militar. Sin embargo, poco después tuvieron que replegarse a las montañas, pero a la vez, continuaron organizando a la población hasta el último momento, incitándolos a ocultarse en las montañas o a refugiarse en México, en este contexto lo que la guerrilla no logró prever fue el tiempo de duración de la ofensiva del ejército, *“sabíamos que iba a pasar en sus lugares, que iba a hacer masacre muy fuerte, pero la gente tampoco quería dejar sus lugares de origen... creímos que la población podía regresar en unos 15 ó 20 días, no imaginábamos un tiempo tan largo...”*⁴⁵.

En este mismo período (1980-82), a pesar de las acciones de represión selectiva y masiva del ejército, éste aún no tomaba el control total de la población. En el segundo semestre de 1982 con el inicio de la fase más sangrienta de la violencia, veintiocho mil campesinos de Huehuetenango salieron rumbo a México entre los años 1981 y 1982. Algunos habían tenido antes la experiencia de salir a trabajar a las fincas agrícolas del Sur de México, por tanto el territorio no era completamente desconocido; principalmente para la población de la región huista, era más fácil entablar relaciones comerciales con poblaciones de Chiapas que con poblaciones urbanas guatemaltecas por el nivel de aislamiento y falta de carreteras adecuadas, como en la mayoría de los departamentos del altiplano indígena.

⁴⁴ Las otras dos organizaciones eran la Organización del Pueblo en Armas-ORPA y el Partido Guatemalteco del Trabajo-PGT, los cuales tenían presencia de manera más clandestina sólo en algunos municipios de Huehuetenango.

⁴⁵ *Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.*

Primera Etapa: Abandonar el país, “cruzar la línea para salvar la vida”

No toda la población salió el mismo año o mes del país, las familias salían en la medida que se sentían más inseguras. Así también, no toda la población que salía hacia México llegaba el mismo día que salían de sus hogares. Durante algún tiempo el haber “cruzado la línea” o haber “pasado del otro lado”, no significaba que la población estuviera a salvo, ya que el ejército persiguió algunas poblaciones aún dentro de territorio mexicano.

Algunas familias deambularon por algún tiempo de sus aldeas a las cabeceras municipales (el pueblo) o a las montañas cercanas después de algún caso de represión selectiva, luego volvían a sus aldeas y aunque temerosos permanecían en ellas. Era común en ese período (80-82) la noticia de que casi diariamente la guerrilla atacaba al ejército, el cual se mantenía en el pueblo; posteriormente y siempre en el '82, volvieron a escuchar sobre las masacres realizadas por el ejército en aldeas de la región y luego en localidades más cercanas, hasta entonces, muchas familias se decidieron a abandonar sus hogares, algunas tuvieron más tiempo que otras para prepararse; incluso hubo casos de familias y aldeas que al conocer del éxodo masivo que estaba sucediendo a su alrededor, sin pensarlo mucho, se unían a la caravana cuando esta pasaba cerca de sus localidades⁴⁶. También hubo familias que intentaron escapar rumbo a México pero en el camino se encontraron con el ejército y fueron asesinados, “un día después de la masacre de San Francisco en Nentón, un grupo de mujeres y niños de Yalambojoch salieron rumbo a México por la ruta de Yaltoyá, antes de cruzar la frontera fueron también asesinados”⁴⁷.

Las familias que salieron antes de la tierra arrasada en el '82, partían en pequeños grupos, no necesariamente aldeas completas. *“éramos 5 familias que salimos (San Antonio Huista), nos fuimos a México en enero de 1981, escuchamos que el ejército secuestraba gente allá en Santa Ana Huista y como a mi esposo y a su hermano (eran*

⁴⁶ Entrevista No. 8, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, ejerció responsabilidades durante y después del conflicto armado.

⁴⁷ La masacre de la aldea San Francisco que tuvo un saldo de 302 personas asesinadas, se realizó el 17 de julio de 1982; el grupo Yalambojoch estaba conformado por 16 personas entre mujeres y niños, la masacre se realizó en Yaltoyá el 19 de julio de 1982. Casos 5242, 5716, 6015 registrados por la CEH.

de Santa Ana) los acusaban de guerrilleros, eso era el miedo⁴⁸. Una situación que fue común en algunos municipios como Santa Ana fue la polarización de la población por venganzas familiares, *“si sos familia de guerrilla te denunció con el ejército”*⁴⁹. Ya en México, esos primeros grupos de población se instalaron de manera dispersa en ranchos donde les permitieran permanecer y trabajar.

Algunas familias aprovecharon para salir del país mientras estuvo vigente la amnistía decretada en junio de 1982 por el gobierno de facto de Ríos Montt, ya fuera porque estaban organizados o tenían algún vínculo con la guerrilla, porque no confiaban en dicha amnistía, porque no querían someterse al esquema de control del ejército o simplemente por miedo. Los que salieron en el segundo semestre de 1982 eran los que tenían a las puertas de sus aldeas casos de localidades que habían sido exterminadas y de aldeas donde se estaba aplicando el reclutamiento forzoso para la conformación de las PAC. *“Ya casi todos los días mataba gente el ejército, cuando no encontraba gente en la aldea, quemaba y destruía todo lo que encontrara...mi familia salió primero (Nojoyá, San Antonio Huista), yo salí después...”*⁵⁰.

Numerosas familias estuvieron durante algún tiempo en las montañas, pero las montañas de la región no son altas ni boscosas como en Quiché, no podían protegerse suficientemente porque *“el rastreo”*, la persecución y vigilancia que hacía el ejército no era únicamente por tierra sino también por aire. Algunas poblaciones fueron masacradas mientras se escondían y otras mientras escapaban, también empezaban a escasear los alimentos. Esa situación de extremo peligro fue el detonante para tomar la decisión de abandonar el país.

Algunas familias o aldeas completas eran más cercanas a la guerrilla que otras, lo cual le facilitó a la guerrilla apoyarlos y protegerlos, *“si había necesidad que la población se trasladara de lugar, se le prestaba seguridad para evitar que fuera golpeada por el ejército”*⁵¹, muchos grupos de Nentón, Jacaltenango, San Antonio, Santa Ana y

⁴⁸ Entrevista No. 4, miembro femenina anciana, Nueva Esperanza, nunca tuvo responsabilidades con la población.

⁴⁹ Entrevista No. 7, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, ejerció cargos antes y después del conflicto armado.

⁵⁰ Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, ejerció cargos o responsabilidades durante y después del conflicto armado.

⁵¹ Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

Concepción Huista fueron acompañados por la guerrilla hasta asegurar su entrada a México, pero no fue posible apoyar a la totalidad porque la guerrilla no contaba con suficientes elementos para cubrirlos a todos. Algunos grupos fueron autosuficientes, les bastó la orientación de rutas y contactos, del resto se encargaban las “FIL” y los líderes de los grupos denominados Comité Clandestino Local-“CCL”.

Como hemos observado, la vida de la población sufrió cambios abruptos en cuanto a las temporalidades, a condiciones para la huida, razones para decidir abandonar el país; pero particularmente, la separación de las familias es una de las circunstancias que dejó profundas huellas en la memoria de los campesinos. Algunos miembros salían hacia México directamente o hacia las montañas, mientras que otros se quedaban en sus casas. En algunos casos se asumía que al no estar en el hogar el jefe de familia y los varones jóvenes, siempre presupuestos como sospechosos de participar con la guerrilla, el ejército respetaría la vida de las mujeres, los niños y los ancianos. En ciertos casos fue así, desalojaban a la familia, quemaban las casas, las cosechas, las siembras, los animales, para que no tuvieran ningún lugar a donde regresar y los trasladaban para reubicarlos en otras poblaciones. En otros casos, además de destruir la infraestructura de la aldea y las pertenencias familiares, asesinaban a los miembros de las familias que se habían quedado.

También hubo casos de algunas mujeres, principalmente jóvenes, que partieron solas con sus hijos y con familiares, sin sus esposos, o madres que partieron sin sus hijos, porque éstos pretendían quedarse en el país como combatientes. Los recuerdos de tristeza emergen no sólo por haber abandonado sus hogares, su comunidad, sino también por el hambre, por no tener con qué cobijar a sus hijos, por las largas horas de camino; junto al temor incesante por no saber qué iban a encontrar del otro lado, por no saber hablar español⁵², ni cómo reaccionarían los extraños al pedirles ayuda. *“Tuvimos que hacer eso porque fue necesidad y lo que pensamos fue defender la vida de*

⁵² En Guatemala es usual el monolingüismo en las mujeres de cualquier edad y en los niños que no han ido a la escuela, principalmente, las niñas; también en los ancianos tanto hombres como mujeres. Por lo regular los que hablan Español son los hombres adultos, jóvenes y niños (que hayan acudido a la escuela por lo menos un año).

*nuestros hijos y ya no importó cómo nos iba allá, pero siempre había miedo, así nos fuimos y llegamos*⁵³.

Hubo un caso de un grupo de familias, la mayoría eran mujeres y niños, provenientes de varias aldeas de Jacaltenango que, ya estando en territorio mexicano las hicieron regresar a territorio guatemalteco, de acuerdo con su relato, fueron engañados por las autoridades mexicanas y entregados a las autoridades guatemaltecas en la frontera. El ejército los tuvo aislados durante un día, pero se pusieron de acuerdo en lo que iban a decir, *“somos jacaltecos y salimos por la plaga de la siembra, no por la guerra...”*⁵⁴, los intimidaban y los hacían pasar uno por uno para interrogarlos, *“hicieron que nos hincáramos ante el comandante y que les pidiéramos perdón, nosotros así hicimos con miedo en nuestro corazón...”*⁵⁵. La iglesia católica de Paso Hondo, Chiapas y catequistas de La Mesilla, Huehuetenango, se encargaron de negociar con el ejército y finalmente los liberaron; posteriormente, a petición del grupo los ayudaron a cruzar de nuevo la frontera rumbo a Chiapas.

El flujo migratorio que inició a principios de los ochenta se detuvo finalmente en 1984, cuando los refugiados, al menos los registrados por las autoridades migratorias mexicanas, ascendían aproximadamente a 45 mil. Para entonces, la mayoría de los campamentos habían adoptado un modo de vida que se correspondía con una multiplicidad de circunstancias externas e internas de los propios grupos a las que debían adaptarse.

Segunda etapa: La vida en los campamentos de refugiados, “se mantuvo el concepto de organización”

Por su ubicación, los pobladores de la región huista que salieron a México llegaron inicialmente a una localidad llamada Dolores en la zona de Paso Hondo, Chiapas, después se fueron dispersando hacia otras zonas o municipios del mismo Estado mexicano.

⁵³ Entrevista No. 6, miembro femenina adulta, Nueva Esperanza, exmiembro de EGP, ejerció responsabilidades con la población durante y después del conflicto armado.

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Entrevista colectiva No. 9, miembros femeninas ancianas, Nueva Esperanza, nunca ejercieron responsabilidad con la población.

El haber “*cruzado la frontera*” no significó estar completamente a salvo del ejército, pero es un hecho que marca el principio de una nueva etapa en la vida de esta población. En el inicio de su vida en el exilio⁵⁶ el temor a la persecución ya no fue solo hacia el ejército, sino también hacia las autoridades de migración mexicanas hasta que fueron reconocidos como “migrantes” y posteriormente como “población refugiada”.

Por un lado, el ejército guatemalteco continuaba acechando e intimidando a la población con ofensivas a grupos de población que ya estaban asentados en México, pero muy cercanos a la frontera, esa situación hizo que la población avanzara dentro de territorio mexicano para buscar refugio. *“Hubo dos intentos del ejército por entrar al campamento Rancho Tejas (Las Delicias, Paso Hondo), éramos 500 familias; el 30 de noviembre del ’82 entraron vestidos de civiles, capturaron a diez hombres, los meros líderes de la comunidad, nunca más supimos de ellos, pero vimos pasar 5 cuerpos sobre el río, los habían torturado...volvieron a llegar a los 15 días, ahora ya uniformados, dieron la voz de alarma y salimos otra vez...”*⁵⁷.

Otra manera de intimidación por parte del ejército era lanzar cadáveres o partes de ellos en el río Canizal ubicado en territorio fronterizo entre México y Guatemala, este hecho, que refrendaba su decisión de permanencia en México, también sirvió para despertar el temor de la comunidad mexicana y generar una reacción de rechazo hacia la población guatemalteca; pero al mismo tiempo, generó la solidaridad de otra parte de los mexicanos, porque confirmaba las aberraciones de la violencia política en Guatemala.

Por otro lado, parece ser que los primeros desplazamientos de grupos de guatemaltecos pasaron relativamente desapercibidos por la migración mexicana, *“antes anduvimos por ahí siempre escondiéndonos de la migra”*⁵⁸; *“las mujeres nos quitamos la vestimenta de nuestros orígenes para que no nos miren como guatemaltecas, no hablamos casi porque no sabemos castilla”*⁵⁹. No ocurrió así con los desplazamientos masivos a partir del segundo semestre del ’82. La primera reacción de las autoridades

⁵⁶ El concepto “exilio” en este estudio refiere el proceso de migración forzada como consecuencia de la violencia política.

⁵⁷ Entrevista No. 8, Nueva Esperanza.

⁵⁸ Entrevista No. 7, Nueva Esperanza.

⁵⁹ Entrevista No. 9, Nueva Esperanza.

de migración en septiembre de 1982 fue de inducir a los grupos para volver a Guatemala por su propia voluntad o mediante la deportación, con la cual se exponían a ser entregados directamente a las autoridades migratorias guatemaltecas. Sin embargo, en ese mismo mes las autoridades mexicanas accedieron a reconocer a la población bajo el estatus de “migrante” mas no como “refugiado”⁶⁰. Para ello deberían estar debidamente registrados, se les entregaron cartillas de identificación a los adultos; tenían que ubicarse en algún campamento y permanecer en ese municipio a menos que se contara con autorización.

Antes de recibir ayuda por parte de instituciones mexicanas e internacionales hubo numerosas muestras de solidaridad entre los grupos de población guatemalteca, especialmente en cuanto a compartir los alimentos, considerando que algunas familias salieron sin haberse abastecido, lo cual originó que se quedaran sin alimentos muy pronto. A esas muestras de solidaridad se sumaron la Iglesia Católica de la Diócesis de San Cristóbal y los vecinos ejidatarios de las colonias mexicanas quienes les dieron posada temporal, cobijas y alimentos.

Cuando la población refugiada contó con el reconocimiento mexicano como colectivo social poco tiempo después de su desplazamiento, se establecieron numerosos campamentos. Sin embargo, muchos otros, todavía temerosos de ser reconocidos como guatemaltecos y deportados, deambularon por más tiempo en territorio chiapaneco pidiendo posada en ranchos o en casas particulares de colonias mexicanas, tiempo después algunos se integraron en campamentos, pero otros decidieron permanecer aislados. Además, el hecho de estar asentado en algún campamento no significaba que ese fuera un asentamiento definitivo, de hecho cuando el dueño de la tierra así lo decidía, debían dismantelar el campamento y buscar otro lugar para vivir. Algunos campamentos lograban establecerse por más de un año, otros tuvieron la suerte de permanecer en un mismo lugar más de 5 años. Los campamentos más permanentes eran los que estaban asentados en tierras del Estado o de la Iglesia, pero la mayoría vivió en tierra de ejidatarios mexicanos.

⁶⁰ Esta figura jurídica no existía en México hasta 1990, año en que fue integrada a la Ley General de Población, en el marco de su suscripción (1984) a la Declaración de Cartagena que propone un concepto de refugiado más amplio al de la Convención de Ginebra (Kauffer, M., 2000:7-8).

Algunos campamentos tenían la fortuna de estar situados en áreas geográficamente accesibles y además contaban con vías de comunicación, otros estaban más bien aislados, este factor estaba íntimamente relacionado con las condiciones de vida en las que los refugiados se desenvolvían para sobrevivir, no sólo para producir parte de su sustento sino para acceder a la ayuda humanitaria, acompañamiento e infraestructura a las que otras áreas sí podían tener acceso. En Chiapas, la COMAR dividió el área de refugiados en tres regiones: Sierra Madre que se localizaba desde el municipio de Tapachula hasta Frontera Comalapa; la región central que abarcaba los municipios de Trinitaria, Las Margaritas e Independencia; la región selva comprendida por el municipio de Ocosingo el de mayor extensión en Chiapas (Sánchez, Felipe. 2000:45).

Para algunos refugiados esas condiciones se fueron modificando con el tiempo, sin embargo, siempre permaneció una porción de la población que se mantenía en condiciones de suma precariedad: con graves problemas de alimentación, salud y vivienda. De acuerdo con Felipe Sánchez de la COMAR, las regiones más afectadas, desde el inicio del refugio, por difícil acceso eran Las Margaritas y la Selva Lacandona. En una investigación realizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México-INHA, señala que los refugiados, para finales del año 1987, se encontraban en tres situaciones distintas: “primera, ‘los campamentos tradicionales’ que ya han podido instalarse en la región y que reciben ayuda de organismos internacionales como ACNUR, Iglesia Católica y protestante; segunda, la que habita en la selva lacandona y cuyos habitantes son los más pobres y que incluso viven de la recolección; tercera, quienes disfrutaban de ciertas comodidades y que habitan Campeche y Quintana Roo” (Martines, Nestor, “Uno mas Uno” 1987).

La principal característica de un campamento de refugiados era la heterogeneidad, porque había población de diferentes orígenes etnolingüísticos, de procedencia, de filiación religiosa; el número de familias por campamento podía variar, así como había campamentos que contaban con 45 familias también había otros hasta con 500 ó mil familias. Internamente, en estos campamentos multiculturales los grupos se organizaban por el idioma común. También hubo algunos campamentos donde prevalecía población de un origen único, este tipo de casos se presentaba principalmente entre los popti’ o familias provenientes de Jacaltenango y los q’anjob’ales provenientes de Barillas, Santa Eulalia y Soloma.

En medio de la heterogeneidad, la vida en los campamentos se desarrolló teniendo como eje la organización con base en la distribución de tareas y responsabilidades. La población de la región huista, específicamente de la que tenemos referencia, estuvieron asentados, algunos en ranchos y otros en diferentes campamentos de la zona Trinitaria y de Comalapa, de quienes creemos su experiencia organizativa estaba relacionada para algunos casos a nivel del movimiento de Acción Católica y en algunos otros casos a la manera organizativa orientada por la guerrilla, concretamente el EGP, por constituir parte de su zona de influencia en Huehuetenango; en ese sentido, algunos de nuestros informantes aludían que en el refugio “*se mantuvo el concepto de organización*”⁶¹. Lo común para ellos, era tener reuniones diariamente para planificar actividades diarias, semanales, mensuales, para mantener a la población informada y consultar cada decisión a tomar, en particular lo que tenía que ver con el intercambio con autoridades migratorias y otras instancias de apoyo a los refugiados.

Cada campamento tenía uno o dos representantes, en algunos casos había un representante por cada grupo etnolingüístico. Los representantes eran los intermediarios entre las instituciones de apoyo social, las autoridades mexicanas y la población; además, eran los encargados de resolver los problemas a nivel interno y externo que afectaran el campamento. Asimismo, siempre contaron con catequistas o “animadores de la fe” como ellos les denominan, la fuerte influencia y trabajo de asistencia de la Iglesia Católica contribuyó con esta instancia y otras que se desarrollaron con el tiempo; así llegaron a contar con encargados de diferentes comisiones: de educación, salud, información y formación política, de jóvenes, producción e intercambio con otros campamentos, en algunos campamentos tenían comisión de derechos humanos. Durante un período de tiempo, algunos campamentos tuvieron comisión de protección o vigilancia para la seguridad de la población, esta desapareció en la medida que los campamentos se dispersaron o se adentraron a territorio mexicano. Posteriormente, entre el ‘86 y ‘87, se conformaría la comisión encargada de llevar la negociación para el retorno; y finalmente, aproximadamente en 1990, se conformó la organización de mujeres en el refugio “Mamá Maquín”, esta fue responsable de visibilizar y valorar la participación de la mujer.

⁶¹ Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

La mayoría de campamentos se organizaban para aportar uno o dos días de trabajo no remunerado al mes, para los dueños de la tierra donde se establecían los campamentos, era una forma de retribución por el uso de la tierra, los recursos naturales y de los servicios. , ya que en algunos campamentos los refugiados contaban con servicio de energía eléctrica y agua, además, allí recolectaban leña para cocinar. Sin embargo, esa no era la situación de todos o la mayoría de los campamentos, como mencionamos anteriormente, estas facilidades tenían relación con la ubicación de los mismos.

En algunos municipios, la población refugiada debía aportar en mano de obra para la construcción de infraestructura municipal, mantenimiento de caminos, construcción de puentes; por ejemplo, en Paso Hondo, Comalapa fueron los refugiados los que construyeron la agencia municipal sin que se les haya reconocido ningún estipendio económico⁶². Para algunos refugiados esta situación se constituyó en un abuso por parte de las autoridades municipales, sin embargo, otros reconocían el valor de poder acceder a servicios médicos en el hospital de Comitán y que a cierto número de niños y adolescentes guatemaltecos les permitieran estudiar en escuelas mexicanas, ya que la gran mayoría sólo tenía acceso a una educación limitada en las escuelas de refugiados en los propios campamentos.

En 1984 la relativa estabilidad que empezaban a experimentar los refugiados se vio interrumpida, las autoridades mexicanas tomaron la decisión, de manera unilateral, de reubicar a los refugiados en los Estados de Campeche y Quintana Roo. La mayor parte de población de Chiapas se opuso a esta medida y logró quedarse en Chiapas, gracias a la organización de una Comisión Negociadora, conformada por cinco representantes de las diferentes zonas de Chiapas donde había campamentos. Sin embargo, una parte de la población fue trasladada “*de manera no siempre voluntaria*” a los otros Estados donde se encontraban refugiados procedentes de Petén. La principal motivación para mantenerse en Chiapas, según los relatos de los informantes, era la cercanía a sus lugares de origen, aunque los gobiernos de Guatemala y México lo interpretaron como una postura que de fondo tenía intereses de la guerrilla para conservar un nicho de apoyo logístico con la población refugiada.

⁶²Idem.

Una ventaja que facilitó considerablemente la vida de la población guatemalteca en el refugio fue la ayuda humanitaria, el acompañamiento y las capacitaciones en diferentes áreas, de que fueron objeto durante toda su estancia en México. No obstante, a partir del año 1986 esta se redujo considerablemente, según la percepción de varios de nuestros informantes, como una medida de presión para inducir la repatriación, cuando en Guatemala todavía no existían las condiciones necesarias para garantizar su seguridad. La interpretación de los refugiados en ese sentido, tiene lógica, si se relaciona con el Acuerdo para la asistencia a la repatriación de refugiados que fuera firmado entre el primer gobierno civil guatemalteco, el gobierno mexicano y el ACNUR, Acuerdo en el cual la población directamente afectada no había tomado parte.

Aunque la Comisión Mexicana de Ayuda para los Refugiados-COMAR fue creada desde 1981 para asistir flujos migratorios procedentes de Centroamérica, esta institución estuvo prácticamente dedicada a apoyar a la población guatemalteca en el Sur de México, los apoyos consistían en raciones de alimentos cada mes, ropa, material para construir sus ranchos o casas informales, herramientas de trabajo. Esa ayuda estaba restringida inicialmente a la población organizada en campamentos, después de gestiones por algunos responsables de campamento se extendió a población que se encontraba posando en ranchos y colonias⁶³.

Tanto COMAR como la Iglesia Católica los apoyaban para capacitar a sus promotores de educación y salud, así como material didáctico y medicinas. La Iglesia Católica también contribuyó con pequeños proyectos productivos, avícolas y talleres de sastrería y de elaboración de artesanías con el fin de intercambiar los artículos y productos entre los diferentes campamentos, ya que no solía circular tanto el dinero.

Otras instituciones que tenían presencia en los campamentos de refugiados eran el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR, facilitaba el financiamiento y avalaba el trabajo de COMAR y era intermediario en las relaciones entre los gobiernos de México y Guatemala en materia de refugiados y sus derechos. CADECO, era una organización no gubernamental que tenía varios proyectos educativos para refugiados y que además mantenía contacto con la guerrilla. CARGUA era una ONG que daba asistencia a refugiados, pero la población tenía la sospecha (al

⁶³ *Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.*

parecer nunca comprobada) que ésta fuera una instancia de la CIA, cuyo propósito era mantener cierta vigilancia sobre la población. La mayor parte de organizaciones no gubernamentales se concentraron en ayuda humanitaria, pero también invirtieron en la formación y capacitación de la población no sólo en las áreas de salud y educación, sino también en temas sobre derechos humanos, el objetivo era fortalecerlas y asesorarlas institucionalmente.

De acuerdo con informantes que fueron parte de la población refugiada, de algunos otros que fueron parte de las unidades militares de la guerrilla⁶⁴, específicamente, del EGP, y, de otros que no eran parte ni de los refugiados ni de la guerrilla, sugieren que, había casos en los que población refugiada (grupos o individuos) y guerrilla mantenían una red clandestina de información y apoyo⁶⁵. De éstos últimos continuaron recibiendo alguna orientación y asesoría, además, era una manera de mantenerse informados sobre interioridades de la situación política de Guatemala. En más de una ocasión, en algunos campamentos de refugiados recibieron la visita de miembros de las unidades militares de la guerrilla que permanecían cerca de las CPR, quienes relataban las condiciones de vida de esa población y pedían muestras de solidaridad para las mismas⁶⁶. Otro de los propósitos en cuanto a compartir experiencias por medio de los relatos de los combatientes era concienciar a los jóvenes para que se involucraran en los servicios comunitarios en sus campamentos, y animarlos para unirse a las fuerzas de la guerrilla, en un segundo impulso militar y político que pretendían tomar como parte de su estrategia. De los colaboradores que eran parte de la población refugiada, la guerrilla recibía apoyos de diferente tipo, abastos, correspondencia, en ocasiones refugio temporal⁶⁷.

⁶⁴ De acuerdo con uno de nuestros informantes, las familias se desmembraron de manera dramática, en algunos casos se separaron definitivamente y se declararon unos contra otros asumiendo su simpatía por uno u otro bando durante el conflicto; en otros casos, hubo familias que su separación fue mas bien accidental y de acuerdo a como se dio la represión en su región, citamos *“las familias tienen un vínculo social muy fuerte, un muchacho dirá ‘soy alzado, pero mi papá es el dirigente comunitario en el refugio y se salió porque condujo gente en la salida’*. Algunas familias se reunieron allá en el refugio, otros hasta el retorno, otros se siguen comunicando, pero el hijo alzado está en un asentamiento de desmovilizados de la guerrilla y el papá y el resto de familia en un área de retorno o de CPR”. Algunas de estas historias de separación familiar también pueden ser recogidas en el Informe del Esclarecimiento Histórico y en el informe REMHI de la Iglesia Católica.

⁶⁵ Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

⁶⁶ Entrevista No. 1, El Triunfo; Entrevista miembro CPR-Ixcán.

⁶⁷ Entrevista No. 6, Nueva Esperanza.

Respecto de la receptividad de la población mexicana, inicialmente hubo una mezcla de desconfianza y solidaridad; con el tiempo la población mexicana se acostumbró a la presencia de los refugiados y de los beneficios que obtenían mutuamente; posteriormente, cuando los refugiados ya llevaban varios años en el país y la densidad poblacional había aumentado, hubo descontento por el uso y escasez de los recursos, como la leña y el agua; pero al mismo tiempo, había población mexicana que reconocía y valoraba el trabajo de los refugiados como un colectivo social organizado y en los aportes estatales que se habían generado a nivel general, a partir de su asentamiento en la zona, principalmente en materia de salud pública. *“La gran mayoría de los mexicanos son gente buena, pero había gente mala, que trataban mal a nuestra gente, nos decían que éramos gente sin ocupación, no querían escuchar nuestra explicación de por qué estamos así, discriminaban también, pero como no es nuestra tierra, por eso el deseo grande de regresar...”*⁶⁸. *“En las colonias enfrentamos más porque la gente no estaban contentos (decían) que éramos guerrilleros, que éramos sucios, no entienden que fue una lucha que hicimos por necesidad... uno tiene derecho a decir, pero para no tener problemas, mejor aguantarse...”*⁶⁹.

Era comprensible que si existía una cierta vinculación entre refugiados y guerrilla, ésta se mantuviera clandestina y segmentada, para no perjudicar a las poblaciones de refugiados, ni las relaciones de estos con el país que les había abierto las puertas. Asimismo, a la población le tocó aprender a través de muchas pérdidas y sufrimientos, incluso poco antes de la estrategia de contrainsurgencia, que el sólo hecho de mostrar simpatía con el discurso revolucionario, aún sin estar vinculados directamente, o develar coincidencias en maneras de pensar y en anhelos sociales, podía ser contraproducente para su bienestar. De esa cuenta, pareciera ser que mantener un código de silencio también pasó a ser parte de la identidad que se empezó a construir con los desmanes provocados por el conflicto armado. Tanto en el refugio, como al momento de las negociaciones para el retorno; y posteriormente, en su reinserción en Guatemala, incluso hasta la fecha actual, el tema de la vinculación o no vinculación entre población desarraigada y guerrilla es tratado con mucha precaución, es evadido si se puede, omitido o simplemente negado.

⁶⁸ Entrevista No. 2, Nueva Esperanza.

⁶⁹ Entrevista No. 6, Nueva Esperanza.

Muchos guatemaltecos refugiados, en particular entre los hombres entrevistados para este estudio, más que algunas mujeres, manifestaban sus deseos de regresar al país porque no vislumbraban una vida futura en México, no podían adquirir tierra, no podían sembrar más que granos básicos, tenían que estar cambiando de campamento, las condiciones en las que vivían no eran las mejores, a pesar que tenían apoyos institucionales y estaban alejados de la violencia que continuaba azotando el país, la percepción común era que estaban ocupando un espacio del cual no podían disponer. Los acuerdos o desacuerdos familiares en cuanto a retornar o no a Guatemala, vendrían después que hubiesen concretado el siguiente paso, las negociaciones para el retorno bajo sus condiciones.

Tercera etapa: **negociación y planificación, “el retorno organizado”**

La reubicación en los Estados de Campeche y Quintana Roo en 1984, luego la presión de los gobiernos mexicano y guatemalteco para la repatriación en 1986, y finalmente, el inicio en las conversaciones para empezar el proceso de paz, fueron los acontecimientos que refrendaron y marcaron la coyuntura política para pensar que podían haber posibilidades de regresar a Guatemala. El primer paso de la población refugiada fue organizarse y empezar a manifestar sus deseos de volver al país.

En 1986, los refugiados recibieron la visita de una comisión del gobierno de Guatemala encabezada por la esposa del recién electo Presidente de la República, para convencer a los refugiados de repatriarse mediante el Acuerdo de Repatriación Voluntaria suscrito en ese mismo período. Sin embargo, se les ocultaba o se omitía información acerca de las verdaderas condiciones para la repatriación, se les proyectaba una imagen diferente a la que ellos tenían como referencia, porque ya habían hecho sus propias averiguaciones (Espinoza y Figueroa, 2001:161-164).

El fracaso de la visita gubernamental no obstaculizó que algunos refugiados decidieran repatriarse por temor a perder definitivamente las tierras que habían dejado abandonadas en Guatemala. Sin embargo, en tales repatriaciones, aún con la vigilancia del ACNUR y la participación de la Comisión Guatemalteca de Asistencia a Repatriados-CEAR; aún contando con un programa de apoyo con transporte, alimentos, semillas, herramientas y dinero en efectivo para materiales de construcción (Stepputat,

Op. Cit.:26); aún con esos elementos como 'legitimadores' de la repatriación voluntaria, la situación real era que regresar al país significaba someterse al esquema de control militar bajo el cual vivían las aldeas del área rural.

Estaban convencidos de que las condiciones bajo las cuales se habían estado realizando las repatriaciones por cuenta propia, no eran convenientes ni atractivas para aspirar a regresar al país; es decir, repatriaciones donde las autoridades militares resolvían de manera unilateral los mecanismos de reinserción de la población refugiada, por ejemplo, el reclutamiento en las PAC, su ubicación en espacios sociales designados, sin poder recuperar sus propiedades; y en los casos donde pudieron regresar a sus aldeas de origen, era parte del proceso de reinserción pagar como cuotas atrasadas, los turnos de patrulla no realizados desde que las mismas estaban funcionando, como una deuda social adquirida con la comunidad al abandonarla, significativo no sólo simbólicamente sino directamente en el bolsillo de los recién llegados, como que al reinsertarse y pagar la deuda se establecía un pacto de convivencia al que ellos debían adaptarse. Los casos en los que no pudieron recuperar sus propiedades, fue porque las mismas ya habían sido ocupadas por familias sin tierra llevadas por el ejército para reubicarlas y repoblar las aldeas.

De esa cuenta, el planteamiento de volver al país precisaba de un compromiso formal entre Gobierno y población refugiada que propiciara un escenario diferente al mencionado donde la población tuviera injerencia en los mecanismos de reinserción. En ese contexto y para lograr tal propósito se conformó en 1987 la Comisión Permanente-CCPP, una instancia que representaba a la población refugiada en los tres Estados de asentamiento en México⁷⁰, la cual estaría encargada de la negociación con el gobierno guatemalteco y de la planificación de los retornos de manera organizada. Además, la CCPP aprovechó la oportunidad política de negociación con el gobierno mexicano y guatemalteco para vincular el retorno de los refugiados a la necesidad de creación de procesos más amplios de desarrollo social y económico, sumado a la continuidad de sus esquemas organizativos internos, decidieron que con el

⁷⁰ La CCPP representaba a los 140 campamentos dispersos en los tres Estados mexicanos. La misma se dividió en tres vertientes, representativas de las áreas de asentamiento en México y de las áreas de asentamiento a las que planificaban retornar: la vertiente Norte retornaría al departamento de Petén; la vertiente Nor-Occidental se asentaría en los departamentos de Huehuetenango, Quiché y Alta Verapaz; la vertiente Sur planificaba asentarse en áreas de la Costa Sur guatemalteca (Soriano, 2006:151-156).

establecimiento de los asentamientos definitivos conformarían cooperativas que propiciaran sostenibilidad económica, pero a la vez, sostuviera la cohesión entre las colectividades.

La CCPP contó con la participación de la Comisión Negociadora⁷¹, como una condición especial impuesta por ACNUR también participaron mujeres representantes de Mamá Maquín; además contaron con el apoyo y asesoría de algunas organizaciones e instituciones sociales o personalidades reconocidas del ambiente político guatemalteco. Después de la primera visita que realizó la comisión negociadora de CCPP a Guatemala (junio de 1990), pudieron realizar contactos necesarios con organizaciones sociales y gremiales guatemaltecas para obtener de ellos apoyo moral y solidaridad para con el proceso que se estaba llevando a cabo con el gobierno guatemalteco (Monzón, Hermitaneo en ACNUR, 2001:166-169).

Inicialmente el gobierno de turno no reconoció a la CCPP como representante de la población refugiada. Después de varios años de negociación y ante la presión ejercida por el ACNUR, se logró concretar el Acuerdo suscrito en octubre de 1992, donde el gobierno aceptaba que los refugiados regresaran al país mediante un retorno voluntario, colectivo y organizado, acompañados por actores internacionales; que les facilitara el acceso a la tierra donde ellos elijan establecerse, prohibir la entrada o presencia del ejército en las zonas donde los grupos se asienten y eliminar la obligación de participar en las PAC. Posteriormente, este acuerdo fue retomado para incluir varias de las expectativas del Acuerdo del '92, en el Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas, suscrito en 1994 entre el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca-URNG.

Este acuerdo incluyó dos grandes grupos de refugiados en México, 45 mil que eran reconocidos por las autoridades mexicanas y 70 mil de los que no existían registros, éstos eran los que vivían dispersos en ranchos o en colonias mexicanas, los que se escondieron cuando se hizo la reubicación en Campeche y Quintana Roo, quienes al conocer las condiciones de retorno alcanzadas por la CCPP, manifestaron su deseo de

⁷¹ Los representantes de grupo o campamento nombraban a sus representantes de zona o municipio y éstos a su vez con representantes de cada Estado.

regresar al país, para ello se constituyó en 1992 la Asociación de Desplazados Dispersos de Guatemala-ARDIGUA.

Un aspecto del retorno era lograr que el gobierno reconociera las condiciones exigidas por la población, pero un segundo aspecto era planificar el retorno para que este fuera efectivamente organizado. En ese sentido, se solicitó el apoyo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de México, para legalizar, reconocer o certificar el estatus y conocimientos adquiridos por los promotores de salud, comadronas, promotores de educación; para que se extendieran actas de nacimiento de los niños refugiados, aunado a estos se logró, como parte de las gestiones de Mamá Maquín, que se les reconozca la doble nacionalidad⁷²; asimismo, la validación de los certificados de estudios de los niños y jóvenes⁷³.

A esto se sumaba, la búsqueda de las fincas para los diferentes bloques, simultáneamente a la presión que se ejerció sobre el gobierno para la compra de las mismas. La búsqueda del mecanismo adecuado para la adquisición de la tierra de manera colectiva, por cooperativa o por asociación⁷⁴. La consulta permanente con la población y concreción de los grupos definitivos; mantenerlos informados acerca de las opciones de retorno y de las condiciones vida que se encontrarían y a las que se someterían en cada caso. Para el caso de los primeros 5 ó 6 retornos se trataba de volver al país cuando el conflicto armado no había finalizado y en algunos casos la situación se agravaba porque los grupos decidieron asentarse en zonas que eran consideradas de conflicto.

Cuarta etapa: **El retorno a Guatemala, “asentamiento en zona de conflicto”**

El tercer bloque de población refugiada-retornada estaba integrado por familias de origen Popti', Mam, Chuj, mestizo y Q'anjob'al, provenientes de más de 40 campamentos del municipio de Comalapa en Chiapas. Este grupo volvió a Guatemala el

⁷² En tanto los niños no hubiesen cumplido la mayoría de edad (18 años) pueden conservar la doble nacionalidad. Después de eso, ellos mismos deben decidir por una de las dos nacionalidades, mexicana o guatemalteca

⁷³ Entrevista No. 8, Nueva Esperanza.

⁷⁴ Entrevista No. 15, asesor jurídico de la CCPP en Guatemala.

12 de enero de 1994, se asentó en la finca Chaculá, al norte del municipio de Nentón, Huehuetenango y fundó la colonia “Nueva Esperanza”⁷⁵.

Este grupo regresó a un entorno que le era en alguna medida familiar, territorial, ambiental y culturalmente, la mayoría de familias está muy cerca de sus aldeas de origen, sólo un pequeño segmento del grupo es población chuj originaria de la zona. No obstante, el haber regresado cuando la paz todavía no se firmaba significaba insertarse en una zona de conflicto, la cual había sido muy afectada por la violencia tanto del ejército como de la guerrilla.

Esta era un área donde la población de las aldeas en los alrededores, continuaba organizada en PAC, seguía siendo custodiada por el ejército, cuyo destacamento militar más cercano está ubicado al sur en la aldea Las Palmas, contigua a la finca Chaculá. Esta también era una zona donde la guerrilla mantenía presencia aunque sus apariciones fueran esporádicas, “*todavía se escuchaba que hay enfrentamiento entre guerrilla y ejército, que desapareció tal fulano, que apareció muerto tal otro, se escuchaba balacera, sí había miedo*”⁷⁶. Asimismo, al nor-occidente de la finca, contigua a la aldea Titulín, había un área de campos minados que requirió el trabajo de especialistas para desactivar los explosivos⁷⁷.

Adicionalmente, la finca Chaculá como tal representaba histórica y simbólicamente un espacio territorial conflictivo y paradójico, por un lado, la opresión y el abuso de poder que en su momento ejerció el propietario, William Witman, con sus trabajadores agrícolas, así como el despojo de aldeas vecinas; y por otro lado, esta fue la primera finca de Huehuetenango atacada por el EGP, en 1980 asesinó a dos administradores y a una escuadra del ejército, precisamente por los abusos cometidos contra sus trabajadores. Esta finca es la misma que ahora había pasado a manos de la población refugiada-retornada, quienes a la vez heredarían los problemas entre el antiguo dueño y los aldeanos de origen chuj.

⁷⁵ Ver Mapa No. 6, Desplazamiento de la población refugiada-retornada de Chiapas, México hacia Nentón Guatemala, en anexos.

⁷⁶ Entrevista No. 8, Nueva Esperanza.

⁷⁷ Entrevista No. 2, Nueva Esperanza.

Uno de esos problemas era la invasión de tierras en un área de la finca Chaculá por parte de dos poblaciones de origen Chuj, provenientes del municipio vecino de San Mateo Ixtatán, las cuales fundaron los parcelamientos de Salamay y Campamento. Estas poblaciones reclamaban la posesión histórica de sus ancestros de una parte de esas tierras y siempre se negaron a abandonarlas, Witman utilizó la represión contra ellos con ayuda del ejército, pero nunca pudo desalojarlos. La solución encontrada a esta situación por parte de los nuevos dueños de la finca, cuando todavía estaban en el refugio, era ceder a esas poblaciones cierta porción de tierra para que pudieran permanecer como propietarios de las mismas. *“Toda la gente allá dijo, ‘esta gente tiene necesidad igual que nosotros, mejor compartir’. Por eso les hablamos antes de venir, que nosotros no íbamos a pelear con ellos para sacarlos, que mejor entrábamos en convenio”⁷⁸.*

Otra situación conflictiva relativa a la tierra, se da con la aldea Aguacate de Nentón, ubicada en la colindancia norte con la finca Chaculá. La población de Aguacate posee título de propiedad sobre las tierras que habita, pero históricamente ha tenido problemas con los propietarios de Chaculá porque los límites descritos en los títulos de propiedad no son coincidentes. Sin embargo, esa situación no afectó el inicio de la vida en Chaculá a los nuevos pobladores, los conflictos vendrían tiempo después.

Otra característica del área de asentamiento de la población refugiada-retornada es que la población de las aldeas en colindancia hacia el sur con Chaculá, Las Palmas y La Trinidad con población de origen chuj y Guaxacaná con población chuj y tojolab’al (origen chiapaneco), no poseen título de propiedad de las tierras que ocupan, a las mismas accedieron a principios del Siglo XX como mozos colonos, de hecho, los propietarios de las tierras no han podido obligarlos a abandonarlas, y la población no tiene capacidad de comprarlas, en esa situación el Estado no ha intervenido ni a favor de uno, ni del otro.

Las diferentes aldeas de la zona son pobres, se dedican a la agricultura de subsistencia, antes de la llegada de la población refugiada-retornada ya migraban temporalmente hacia el Sureste de México en busca de fuentes de trabajo, aprovechando su ubicación geográfica fronteriza. El área por su lejanía con la cabecera

⁷⁸ *Idem.*

departamental de Huehuetenango carecía de los servicios de salud, la educación era precaria porque contaban con edificios escolares pero no con maestros. De hecho, la población de la zona prefiere buscar ciertos servicios y comercio en Comitán, Chiapas o en la aldea guatemalteca Gracias a Dios, fronteriza con México, que viajar hacia la capital de Huehuetenango.

La población que conformaba el tercer bloque de retorno tenía conocimiento sobre las circunstancias de vida y las dificultades que debían afrontar con su inserción en la zona; no obstante, también tenían conocimiento de las cualidades de la finca Chaculá, que para ellos constituía una razón de peso para decidir retornar a la misma. Si a eso se suma la cercanía con sus aldeas de origen, valía la pena arriesgarse a regresar a una zona de conflicto, cuando otra de sus expectativas era la firma de los Acuerdos de Paz y la finalización de la guerra en el corto plazo.

Pocos meses después del retorno, la población de Nueva Esperanza empezó a sentirse acosada por el ejército, éstos mantenían puestos de control en espacios que rodean la colonia, dejaban uniformes militares en lugares visibles cerca de las casas. Finalmente, poco después de un año de su asentamiento, hubo una amenaza directa, un grupo de soldados entraron armados en la colonia y aunque no utilizaron las armas, atemorizaron a la población; además, quebrantaron una de las condiciones del Acuerdo de 1992, que prohíbe la presencia del ejército en los asentamientos de refugiados-retornados. Ante esta amenaza los pobladores reaccionaron de inmediato, anunciaron por altavoz lo que sucedía e instantáneamente se presentaron hombres y mujeres, rodearon a los militares y los cercaron, no los dejaron salir de la colonia hasta que no se presentara el mando superior de los militares; hicieron la denuncia pública ante la Procuraduría de Derechos Humanos, aprovechando la presencia de organizaciones no gubernamentales que acompañaban a la población.

El acompañamiento permanente de ONGs nacionales e internacionales fue de vital importancia en esta etapa de la vida de la población, ya que impidieron abusos de poder por parte de las estructuras militares y paramilitares tanto del ejército como de la guerrilla. Además, contribuyeron con apoyo económico, técnico y organizativo para iniciar la construcción de la colonia.

En este espacio temporal la población refugiada-retornada como colectivo social se distanció “relativamente” de su relación con URNG, sólo algunos miembros mantuvieron una relación pero clandestinamente, todo esto por el temor que existía de una nueva intervención del ejército, como la masacre que sucedió en la aldea Xamán en octubre de 1995 que también era un asentamiento de retornados; además, por el estigma que se mantenía en el ambiente al des-calificarlos como “*guerrilleros*”. Sin embargo, como colectivo social tuvieron la oportunidad de apoyar un partido político que estaba emergiendo para participar en las elecciones generales de 1995-1996, y que representaba la opción de izquierda democrática denominado Frente Democrático Nueva Guatemala-FDNG, donde confluían actores como organizaciones de derechos humanos, organizaciones mayas, organizaciones campesinas, movimiento estudiantil, movimiento cooperativista, CPR, refugiados-retornados, intelectuales en el exilio. Aunque no ganaran las elecciones en esta coyuntura política se marcó el inicio de una proyección distinta a la lucha armada.

Cuando la población retornada se estableció en Chaculá eran 190 familias, de ellas poco más de una decena volvieron a sus lugares de origen. Algunas de esas familias después de vivir en el refugio durante más de una década en lugares de clima más bien cálido, al llegar a Chaculá se encontraron con un clima de bajas temperaturas que los hizo desistir de permanecer en la localidad. Esta etapa de construcción de la colonia, también consistió en la reconstitución de un grupo de pertenencia ya que las familias provenían de diferentes campamentos de refugiados y algunas de ranchos o casas de colonia en México. A la vez esta reconstitución que estaba atravesada por la vida en común como grupo, también lo estaba por la convivencia con las ONGs que tuvieron presencia permanente durante varios años y con las poblaciones vecinas. En algunos barrios, mientras tuvieron a un responsable, realizaban sus propias asambleas, pero al dejar de tener responsable esa práctica quedó en el olvido.

La idea de la población era poner en práctica las formas de organización y los aprendizajes que se traían desde México. Durante los dos primeros años de vida en Chaculá lograron implementar y replicar los diferentes sectores organizados que estuvieron vigentes en los campamentos de refugiados. En el primer año trabajaron en proyectos de emergencia, los de mayor importancia y prioridad eran el ordenamiento territorial de la finca, estableciendo los espacios privados y de servicios públicos, la

construcción de viviendas formales y la introducción de agua potable, así como la construcción de la escuela y de la clínica de salud. Para los siguientes cuatro años continuaron con la construcción de infraestructura y servicios y empezaron con los proyectos económico-productivos.

Quinta etapa: **Nueva Esperanza después de la firma de la paz**

Después de la firma de la paz en diciembre de 1996, la población dejó de preocuparse por el acoso del ejército, sin embargo, desde entonces la vida en la colonia se ha caracterizado por un período de intenso trabajo colectivo, y posteriormente, por una desarticulación organizativa agravada por una tensa calma. En primer lugar, porque la experiencia del refugio no ha sido suficiente para generar resultados que satisfagan las expectativas del futuro-hoy de la población. En segundo lugar, porque después de la finalización del trabajo del contingente de ONGs con las que estuvieron conviviendo por varios años, han debido lidiar con la dependencia generada y con las exigencias de un avance económico y social para sus familias. En tercer lugar, porque la relación con las aldeas circunvecinas se ha visto afectada por conflictos de tierra y por casos de delincuencia.

Varios informantes coinciden que durante los primeros cuatro o cinco años de convivencia en Nueva Esperanza, mientras concretaban la construcción física de la colonia, hubo un involucramiento intenso de la población en las tareas designadas por los comités para cubrir diferentes necesidades sociales y exigencias de las instituciones de asistencia; además, de una coordinación entre los sectores organizados, que conllevaba la realización de reuniones constantes, planificación, gestión y de cabildeo con las autoridades y agencias donantes. Hasta ese punto y a nivel local la tradición organizativa que venía desde el refugio pudo recrearse en Nueva Esperanza, *“nosotros lo que tenemos fue por el nivel de organización, porque exigimos y las autoridades nos escuchaban y porque aprovechamos un momento coyuntural...”*⁷⁹.

En esa etapa lograron dotar a la colonia de la infraestructura complementaria a la de emergencia, es decir, de energía eléctrica, salón de usos múltiples, una guardería y jardín infantil, el templo católico, la sede de la cooperativa, un albergue para visitantes,

⁷⁹ Entrevista No. 2, Nueva Esperanza.

la casa de la cultura y la cancha deportiva. En ese mismo espacio temporal iniciaron los proyectos económico-productivos de carácter colectivo, los cuales no tuvieron el mismo éxito de los de infraestructura social, así que tuvieron que buscar otras formas para agenciarse de ingresos familiares.

A lo anterior se suma, que cinco o seis años después de su retorno a Guatemala, dejaron de recibir ayuda por parte de las ONGs y se empezó a sentir mayor carga y presión⁸⁰. Algunos miembros de la población estaban concientes del nivel de dependencia y paternalismo institucional que se había generado desde el refugio y que continuó en el nuevo asentamiento⁸¹, pero no hubo estrategias definidas por ellos para contrarrestarlo.

Otra circunstancia que mantiene a la población con incertidumbre es que no se ha podido legalizar el título de propiedad de la finca Chaculá a nombre de la Cooperativa “Los Pinos” de Nueva Esperanza. Esto no se ha realizado porque no han podido definirse los límites entre la aldea Aguacate y Chaculá, asimismo, entre Chaculá y la aldea Campamento, lo cual ha traído consecuencias en la convivencia y algunos altercados que han llegado a la violencia. Adicional a estos conflictos de tierra, Nueva Esperanza ha tenido algunos casos de delincuencia común generados en la misma colonia y que le han acarreado problemas con el resto de poblaciones vecinas.

II) SOBRE LOS ACTORES SOCIALES Y SUS PROYECTOS DE VIDA

1) ¿Quiénes son los actores que hablan de su vida y de las colectividades en las que convivieron durante y después del conflicto armado interno?

El actor social concebido como sujeto de conciencia y sujeto cognoscente, no se restringe a un flujo de conocimiento y conciencia interior, es más amplio porque lo implica en la convivencia como ser humano, vivir en un grupo social, en una determinada colectividad que tiene una historia por detrás y que construye historia hacia delante.

⁸⁰ Entrevista No. 7, Nueva Esperanza.

⁸¹ Entrevista No. 8, Nueva Esperanza.

Para esta investigación, partimos del supuesto que, en mayor o menor medida, los actores que conforman los colectivos de El Triunfo y Nueva Esperanza, son actores sociales, que por haber estado inmersos directamente en el proceso que conllevó el conflicto armado, que abarcó varias décadas de la historia guatemalteca y por ende de sus vidas, éstos han adquirido algún grado de politización.

Se trata de una politización en el sentido de que son sujetos que significan un posicionamiento desde algún lugar respecto de los actores que se enfrentaron durante el conflicto armado, de las situaciones y consecuencias derivadas del mismo, lo que en alguna medida, ha llenado de contenido su experiencia de vida pasada y presente, propiciando la producción o reproducción de determinadas significaciones a través de los discursos y de las prácticas.

Así tenemos que dentro del conjunto de actores a los que pudimos acceder en cada colectivo social, se pueden distinguir dos grupos caracterizados a partir de sus argumentos y ciertos elementos de sus historias de vida: **los actores con mayor nivel de politización y los actores menos politizados.**

Al interior de cada grupo también se pueden hacer diferencias en cuanto a género, al grupo generacional, en cuanto a los tipos de responsabilidades que han desempeñado, e incluso en algunos casos, se puede relacionar con la experiencia adquirida como parte de unidades militares de la guerrilla⁸².

Entre los actores que denotan **mayor nivel de politización**, se encuentran aquellos que mantuvieron un cargo de responsabilidad (de diferente tipo) para con las poblaciones, durante y después de finalizado el conflicto armado. También están los que se identifican con un nivel de compromiso alto, para con un proyecto político, para con ideales y convicciones que los constituyeron como colectivo en el pasado, para con la autoridad, o para con la colectividad en concreto. En algunos casos manifiestan su adscripción a alguna organización político partidista o se puede observar cierta identificación ideológica (en algunos casos participación activa) con determinadas

⁸² Estas especificidades serán señaladas cuando sean pertinentes, siempre y cuando se mantenga el anonimato de los informantes.

luchas sociales históricas (la tierra) o nuevas demandas (control de bienes naturales: minería, agua) en torno a la defensa o reivindicación de derechos sociales, políticos y económicos. En este grupo se inscriben principalmente los adultos que tuvieron la experiencia directa del conflicto armado, ya sea que lo hayan vivido como adultos, como jóvenes e incluso en algunos casos, los menos, como niños.

Entre los que denotan **menos politización** contamos a aquellos actores que no desempeñaron cargos de responsabilidad en su experiencia de vida pasada ni en la presente; aunque también, existen algunos que tuvieron una responsabilidad en el pasado, pero que en el presente han optado por mantenerse al margen como un miembro más de la colectividad. En esta categoría incluimos aquellos actores que muestran cierta ambigüedad en cuanto a identificaciones o compromisos de índole ideológica o política; también algunos que anteponen una identificación con cierto sector religioso histórico o emergente. Asimismo, aquellos que priorizan un proyecto de vida familiar o individual retrayéndose de los proyectos colectivos. No obstante, que en este grupo también se puede contar con adultos que tuvieron la experiencia directa del conflicto armado, lo común ha sido encontrar que la generación de adultos jóvenes y jóvenes menores de 18 años, es la que puede inscribirse con mayor propiedad en esta categoría, es decir, aquellos jóvenes que únicamente tuvieron experiencia directa en la última etapa del conflicto armado o del refugio en México.

Vale aclarar que las categorías grupales de actores que hemos construido con base en los criterios descritos, poseen la característica que no son grupos cerrados ni estáticos, ya que en los relatos de algunos de los actores que consideramos menos politizados, se puede observar que en ciertos temas retoman un discurso más coincidente con los actores que definimos como más politizados. De hecho, las ambigüedades y contradicciones entre los actores y consigo mismos, es parte de la complejidad cultural de los grupos que nos permite, en parte, hacer distinciones en cuanto a las formas de identificación.

Lo anterior, nos lleva a considerar y relevar otro nivel de posicionamiento de los actores. Además del referido posicionamiento más o menos comprometido ideológicamente de los actores, construido por nosotros; en el análisis y descripción de los actores que nos hablan de su vida, no podemos perder de vista que éstos también están situados en

una posición social dentro de las relaciones sociales específicas que ellos construyen a partir de la organización social vigente en cada colectividad, en ese sentido, ese posicionamiento es atribuido y reconocido por ellos mismos. Tomar en cuenta este nivel de posicionamiento, nos permite ubicar a los actores en los contextos y condiciones sociales de la producción y recepción de determinadas significaciones.

Lo importante de identificar estos dos modos de posicionamiento de los actores, es que en algunos momentos del análisis, será necesario traslaparlos o distinguirlos para identificar afirmaciones o contradicciones en sus argumentos, entre significaciones (lo normativo respecto de lo deseable), o entre estas y sus prácticas.

2) *¿En qué consistía el proyecto de vida que se habían planteado las poblaciones de El Triunfo y Nueva Esperanza al reinsertarse en la sociedad guatemalteca?*

Los proyectos de vida se concibieron colectivamente, para algunos actores como planes estructurados y para otros como sueños y esperanzas de cambio. Indistintamente de su forma de concepción, los mismos son fruto de varios años de convivencia común, de acciones, movilizaciones colectivas y cabildeo político generado por la población desarraigada y en colaboración de instituciones y organizaciones solidarias. Cada colectividad desde su propio espacio social, aprovechó la emergente transición a la democracia (1986) para buscar ser reconocidos como víctimas del conflicto armado, como sujetos de derecho y como actores sociopolíticos con demandas específicas.

Tanto los refugiados-retornados como los miembros de CPR-Sierra buscaban con su retorno y reinsertión dar un giro a sus vidas, el cual en ese entonces albergaba el propósito de cambiar el curso de su historia de represión, pobreza y marginación. En ese sentido, el proyecto de vida común puede concebirse como un eje unificador respaldado por una idea común sobre sí mismos (consciente o inconscientemente) como agentes de cambio, actores con capacidades diversas para desafiar el sistema de desigualdades históricas y a partir de ahí construir y mantener un nuevo orden social. Es también, en ese sentido, que se puede hacer cierta relación con el proyecto revolucionario planteado por las organizaciones guerrilleras, pero en el caso de las poblaciones desarraigadas, el planteamiento se realizó desde una vía política.

El imaginario que se habían planteado las poblaciones, específicamente, los colectivos que actualmente conforman el asentamiento El Triunfo y la colonia Nueva Esperanza, es coincidente en varios aspectos que son identificados como necesidades sociales, aunque los medios y las estrategias por las cuales se proponían hacer realidad esos proyectos podían tender a ser diferentes.

Al respecto, encontramos que, el conjunto de ideas y aspiraciones expresadas por los actores, se pueden resumir en cuatro objetivos: mantenerse o permanecer como colectividad; lograr el desarrollo económico y social; incidir políticamente a nivel local y nacional; y finalmente, constituirse en “*comunidades ejemplares*” y punto de enlace entre las poblaciones de las regiones de asentamiento para llevar a cabo proyectos de manera coordinada.

Primer objetivo: **Mantenerse como colectividad**

Para CPR-Sierra permanecer como un solo colectivo, a pesar de la dispersión de sus comunidades en 19 asentamientos diseminados en diferentes áreas geográficas del país, era planteado como un fin en sí mismo, el cual podía alcanzarse, esa era su aspiración, a partir de mantener y afirmar su estructura organizativa tanto a nivel nacional como local.

Ya que no habían podido establecerse juntas, las familias de las tres áreas (Santa Clara, Cabá y Xeputul) como era su plan inicial; y al reconocerse a sí mismos, bajo esas circunstancias, como un actor vulnerable para negociar con agentes externos, primordialmente, el gobierno de turno; la alternativa que focalizaron para mantenerse articulados era fortalecerse como colectivo a través de la organización social.

En cambio, para el grupo de familias de refugiados-retornados, que fundaría la colonia Nueva Esperanza, mantenerse como colectividad era planteado como un medio para alcanzar objetivos más individuales; para ello, partirían de la base de la propiedad colectiva con la implementación de un modelo asociativo por cooperativa. En su caso, no se alcanzó a planificar una manera de mantener una coordinación entre los diferentes bloques de retorno. A pesar que el proceso de negociación para el retorno fuera exitoso y se impulsara desde una instancia global, la Comisión Permanente-

CCPP, que representaba a toda la población refugiada organizada, no se tuvo la capacidad de prever los mecanismos para continuar, ya ubicados en territorio guatemalteco, con un proyecto común o una coordinación institucional que los mantuviera articulados.

Segundo objetivo: **Lograr el desarrollo económico y social**

Tanto los miembros de El Triunfo como de Nueva Esperanza valoraban, sobre todo, la oportunidad de acceder a la tierra en propiedad, aunque fuese de manera colectiva, ya que se les garantizaba un espacio para vivienda y otro para el trabajo agrícola familiar. Bajo ese marco de referencia, tenían la expectativa que eso fuera suficiente para no tener que recurrir, como lo hacían sus padres y sus abuelos, a la búsqueda de empleo como jornaleros agrícolas, y de esa manera, lograr por sus propios medios, el bienestar económico familiar y en consecuencia de la colectividad.

Asimismo, contemplaban aprovechar las estructuras desarrolladas por ellos durante el conflicto, para proporcionar los servicios de salud y educación, limitando el poder de intervención del Estado, con excepción del aspecto financiero y el reconocimiento de sus promotores como parte del sistema público.

Tercer objetivo: **Incidir políticamente en espacios locales y nacionales**

Inicialmente, a nivel local, mediante la interpelación a las autoridades del gobierno municipal; y posteriormente, buscando los mecanismos para acceder a esa instancia de poder. Para la población de El Triunfo, la estrategia consistiría en vincularse a los partidos políticos más importantes para evitar quedar excluidos y mantener presencia en el gobierno local, mientras tanto, se conformaría una plataforma política para participar y proyectarse directamente. Para la población de Nueva Esperanza su estrategia contemplaba apoyar la opción política de izquierda, o bien, gestar una nueva alternativa política a través de la fundación de un comité cívico en alianza con población de las aldeas circunvecinas.

A nivel nacional y regional, en ambos casos, pretendían mantener presencia y participación activa en instancias mediadoras, redes y organizaciones de la sociedad

civil, campesinas, movimiento indígena, entidades pro derechos humanos y ambientales.

Cuarto objetivo: **Constituirse en “cabezas de puente” para entablar relaciones con la población residente**

Tanto los miembros de El Triunfo que se insertaban en una región que les era completamente ajena, como los de Nueva Esperanza que al momento de su arribo a la zona de asentamiento, ésta continuaba siendo área de conflicto; en ambos casos, se mantenía la idea de servir como puntos de enlace entre las poblaciones residentes y algunas organizaciones no gubernamentales que tenían intenciones de proyectarse más allá de los asentamientos de población desarraigada.

Esa situación se presentaba propicia para esas ONG's, considerando que los nuevos asentamientos serían las localidades sede y su centro de operaciones para llevar a cabo sus respectivos programas de trabajo. Pero además, “*ser cabezas de puente*” significaba allanar el espacio de inserción de las ONG's, porque la incursión en las aldeas de población residente (principalmente, en zonas de conflicto) se tornaba difícil para cualquier entidad nueva, social, económica o política, ya que dicha población estaba acostumbrada a la ausencia de extraños y al control del ejército, además, porque prevalecía la desconfianza sobre cualquier acción que promoviera “*la organización*” entre la población, como uno de los estigmas más temidos durante la época de mayor violencia en el conflicto armado, ya que la sospecha más leve de movilizar la organización sin autorización, podía generar la persecución del ejército.

Asimismo, El Triunfo y Nueva Esperanza se pensaron como instancias o espacios para la coordinación de proyectos conjuntos para sus respectivas regiones de asentamiento; por lo tanto, lograr entablar relaciones cordiales para ganar afinidades, así como lograr transmitir sus conocimientos y experiencias era parte de sus planes a mediano plazo.

En ambos casos de estudio, fueron los actores más politizados, los que tenían mayor claridad sobre los planteamientos que en algún momento habían concebido para su vida futura en los asentamientos definitivos. No existe contradicción sino coincidencia en la mayoría de aspiraciones planteadas por los dos tipos de actores; aunque, si bien

el objetivo sobre incidencia política no estaba presente como tal en el imaginario de algunos de los actores, principalmente, los menos politizados, el mismo podía ser relacionado con el acentuado discurso sobre una conciencia de derechos, tanto de los actores más politizados como de los menos politizados, la cual serviría como el marco de fundamento necesario para dar paso a la interpelación de las autoridades locales y nacionales.

En cada uno de los objetivos que constituyen el proyecto de vida de las colectividades, sobresale el elemento organizativo como experiencia hecha práctica y como eje ordenador; así como la identidad como reconocimiento de sí mismos y como un proceso en continua construcción. Para ello, valerse de las experiencias pasadas, experiencias que en su momento han sido prácticas habituales, proveen a las colectividades de un marco de referencia común que les permite premeditar y plantear acciones futuras.

Sin embargo, como hemos señalado antes, una cosa es el proyecto ideal elaborado con base en un conjunto de aspiraciones comunes, y otra más compleja, la realización del mismo en los términos originalmente propuestos y bajo condiciones sobre las que la población de El Triunfo y Nueva Esperanza puede o no tener el control. ¿Qué tanto de esas expectativas y aspiraciones pudieron concretarse o tuvieron que modificarse? ¿Cuál fue el impacto de la experiencia organizativa, de la vida en el refugio y en la montaña, sobre la convivencia ya ubicados en los asentamientos definitivos? Y ¿Cómo se ha modificado o no, la percepción de las colectividades respecto de su modelo organizativo? Estos son algunos de los temas que abordaremos en los capítulos sobre la organización social y las formas de autoridad.